



la
izquierda
en europa

y en

américa
latina

Guillermo Rodríguez Rivera
Cuba

una guerra que desangra-
ba y empobrecía más al
ya desangrado y em-
pobrecido país.

Cuba volvía a
su habitual soledad en el conti-
nente, apenas
iluminada por
chispazos que
rápidamente ha-
bían sido sofocados,

llamáranse Salvador Allende,
Omar Torrijos o Maurice Bishop.
El panorama resultaba tan de-

solador para la izquierda que, en las cumbres
iberoamericanas que se efectuaban en los pri-
meros años de la última década del siglo XX,
Felipe González y Carlos Andrés Pérez conmi-
naban a Fidel Castro a que procurara una salida
a la crisis que vivía la Revolución cubana tras la
desaparición de la URSS y del llamado campo
socialista. La salida era, claro, encontrar un ca-
mino capitalista para el país.

Cuba tenía el 85% de su comercio compro-
metido con los países socialistas, y el fin del sis-
tema imperante en ellos la dejó prácticamente
huérfana de socios comerciales. Cuba necesita-
ba inversores, y claro que el Fondo Monetario
Internacional no anda secundando proyectos co-
munistas. No es mi propósito referir aquí las pre-
dicciones que se hicieron en aquellos momentos.
Los entonces presidentes de España y Venezue-
la querían convencer a Fidel Castro de que la
presencia de ambos en el poder de sus respecti-
vos países representaba una garantía para el
cambio en Cuba.

Eran amigos, decían, y siempre procurarían que
la salida fuera airosa para la Isla, pero Fidel

debía aprovechar ese
momento en que eran amigos quienes le pe-
dían el cambio.

Lo que observamos una década después
da una idea de los diversos y aun opuestos
caminos que han seguido, en estos pocos años,
Europa y América Latina.

Desde años atrás, el socialismo español
había optado por su unión con Europa que iba
a conducir al país a la OTAN y a una vinculación
estratégica con las mayores potencias del capi-
talismo. La posibilidad de un estrechamiento
de vínculos con sus antiguas colonias america-
nas, solo podía fructificar con la creación de una
alianza desarrollista que implicaba riesgos para
España que Felipe y sus socialistas no estaban
dispuestos a correr, porque ello produciría un
inevitable enfrentamiento con los intereses
de Estados Unidos que, desde un siglo atrás,
habían ocupado el papel de metrópoli que
España había tenido en Hispanoamérica.

El PSOE, al ascender al poder en 1982, pa-
recía capaz de emprender una reactivación de
la izquierda española que sería, al menos du-
rante veinte años, la inderrotable alternativa
en la vida política del país. Recuerdo que, al
producirse el triunfo de los socialistas espa-
ñoles, algún analista caracterizó el papel de Fe-
lipe González respecto de Estados Unidos y a
su hegemonía en Europa, como el de un corro-
sivo análogo al que representaba Lech Walesa
respecto de la URSS.

Pero la primera acción del gobierno de Fe-
lipe fue desconocer el programa anti-OTAN que
había sido el principal estandarte de su campaña

electoral: esto es que, en
ese sentido, el PSOE as-
piró al poder con un programa pero, desde el
primer momento, gobernó con otro.

El derrumbe del socialismo en Europa del
Este debilitó pavorosamente a los partidos co-
munistas que se quedaron como representan-
tes de una causa perdida, desacreditada; que
tuvieron que cambiar de nombre cuando no
desaparecer. Sin alternativa del lado de la iz-
quierda, solo le quedaba al socialismo espa-
ñol, la disputa con la derecha.

Los socialistas en el poder se propusieron
desbanca a la derecha española robándole el
programa, y demostrándole a los sectores más
conservadores del mundo que ellos eran total-
mente confiables. Eso tiene el nombre de o-
portunismo; pero, además, los socialistas españoles
se desgastaron porque la absoluta confianza
en la perdurabilidad de su poder los condujo a
abusar de él (Lord Acton, ¿no?) con la corrup-
ción que se entronizó en el gobierno, y con
violaciones de la legalidad y los derechos hu-
manos como fue el sombrío asunto de los GAL.

El voto de castigo que la mayoría de los
españoles les infligió en 1996, llevando al
poder al Partido Popular, ha convertido a Espa-
ña en una aliada total de la política guerrerista
de la actual administración norteamericana.

La izquierda comunista europea ha sido
casi totalmente desarbolada, y la izquierda re-
formista que podría representar la social de-
mocracia, por regla general, se ha pasado con
armas y bagaje al puro ámbito de los intereses
burgueses.

continúa en la página 10

Casi no hay quien se atreva a
negar el curioso resurgir de la
izquierda latinoamericana en
los últimos años.

Cuando se inició el aparatoso
derrumbe del socialismo europeo, le escuché
al periodista, poeta y novelista catalán Manuel
Vázquez Montalbán, en una entrevista radial,
las razones que lo hacían perseverar en sus
ideas comunistas. Lo explicó con la brutal sim-
plicidad de las grandes verdades:

«Cada día hay más personas pobres en el
mundo y menos personas ricas. Los ricos son
más ricos cada día, y los pobres más pobres.
Ese orden no puede durar».

Por esos mismos años, sin embargo, el pa-
norama de América Latina y del mundo parecía
anunciar un camino muy distinto para el uni-
verso y para nuestra región.

Acababa de ser vencido electoralmente el
sandinismo en Nicaragua, después de la guerra
que los Estados Unidos le impusieron con los
«contras» basados en Honduras y sus armas
apoyadas en turbios negocios con Irán¹. Era

PÁGINA

02

Entrevista con
el escritor
Carlo Frabetti

PÁGINA

05

Ena Lucía Portela
Premio Literario
Dos Océanos

PÁGINA

09

Contra el bloqueo
cultural: Bienal
de La HABANA
Rafael Acosta de Arriba

PÁGINA

11

El ONCE de
los pueblos
Fernando Martínez Heredia

Entrevista con el escritor Carlo Frabetti

Cuba, sería el paraíso

Nirma Acosta
Cuba



Carlo Frabetti, para decirlo rápido y pronto, es un hombre sin medias tintas. Matemático y escritor, muy conocido por su obra para niños de la que ha asegurado «La literatura infantil es un invento de los editores, un libro infantil es el que también puede leer un niño». Fundador de la Alianza de Intelectuales Antimperialistas, organización que desempeñó un rol importante en contra de la guerra de EE.UU. en Iraq, está de visita en Cuba como parte de un programa que ha incluido encuentros con periodistas, escritores y pensadores cubanos. Fue autor del Manifiesto Con Cuba, contra el imperio que se dio a conocer durante los días de la campaña mediática anticubana.

Entre sus títulos para niños: *La magia más poderosa*, *Malditas matemáticas*, *El ángel terrible*, *Ulrico y la flecha de cristal*, *El misterio de los grumos*... En 1998 ganó el Premio Jaén de Literatura Infantil y Juvenil con la novela *El gran juego*. Se destacan también, en su obra para adultos: *Los jardines cifrados*, *La ciudad rosa y roja*, así como la compilación de textos *Contra el imperio*. Invitado a asistir a la Feria Internacional del Libro de La Habana en la que presentará uno de sus títulos, el escritor italo-español al referirse a su compromiso como intelectual aseguró: «un escritor —no un mercenario— solo puede escribir acerca de lo que le preocupa y hoy en día ningún intelectual puede estar ajeno a la dictadura que se pretende imponer al mundo».

Usted ha sido uno de los fundadores y más activos colaboradores de la Alianza de Intelectuales Antimperialistas. ¿Qué coyunturas exigieron la aparición de la AIA y en qué medida cree que se ha ganado un espacio de respeto frente a los intelectuales españoles y del resto del mundo?

La Alianza surge al darnos cuenta de que se estaba produciendo un auge del totalitarismo similar al de los años 30 en Europa. El fascismo nunca desapareció del todo, pero digamos que estaba más moderado o contenido durante las últimas décadas. Al menos en Europa se consiguieron ciertas libertades formales, gobiernos democráticos, aunque solo en apariencias... Y de pronto, a partir del 12 de septiembre —yo siempre digo del 12 porque no creo que el 11 sucediera nada extraordinario, dos edificios se caen todos los días y aviones se estrellan otro tanto de veces—, Bush anuncia: el que no está con nosotros, está contra nosotros, prácticamente nos declaró la guerra abierta a los pueblos del mundo y a todos los disidentes del mundo. Al ver la tibieza y complicidad de muchos intelectuales y escritores pensamos que debíamos hacer algo, al igual que en 1936 y 1937, cuando los congresos de Madrid y Valencia que tuvieron lugar a partir de la auténtica catástrofe moral que se estaba produciendo con el advenimiento del fascismo.

Llamamos a muchas personas, nos llevamos algunas sorpresas desagradables pero también otras agradables. Pudimos constatar que todavía hay alguna gente del mundo de la cultura que está dispuesta a luchar.

Entre las acciones más importantes de los últimos meses, se encuentran las protestas contra la guerra en Iraq durante la ceremonia de entrega de los Premios Goya. ¿Cómo lo organizaron?

Surgió de una forma muy sencilla y creo que ilustra la ma-

nera en que funciona la alianza. Organizamos una primera reunión en casa de Gloria Berrocal¹. Fue actriz, yo también tuve un pequeño grupo de teatro, y juntos estuvimos vinculados a lo que fue el teatro independiente español de los años 70 que tuvo cierta importancia política en esos años. Como el teatro es más bien una manifestación minoritaria estaba sometido a una censura menos rígida que otras formas de expresión y digamos que podíamos colar algunos contenidos críticos en nuestros montajes, incluso subversivos para la época. Fueron tiempos muy duros, pero muy estimulantes también. La gente de aquella época hemos seguido en contacto. Nos encontramos en casa de Gloria, y propusimos movilizar a la gente del espectáculo; personas a quienes resulta imposible silenciar porque están dando entrevistas constantemente y tienen una gran presencia en los medios, aparecen a toda hora en la TV. Como estaba próxima la ceremonia de los Goya, se nos ocurrió convocar al sector de la profesión más comprometido, más crítico... Así, algunas de las personas nominadas o premiadas, podrían manifestarse contra la guerra. A esa reunión pensamos que asistirían unas 30 personas y fueron unas 400, lo cual demuestra que había ya un gran malestar y una indignación suficiente como para hacer el llamado y que a partir de ahí, como sucedió, la cosa rodara sola. Nos limitamos a convocar, Gloria y yo hicimos una pequeña alocución, comentamos que había que hacer algo, que se debía protestar contra la participación de España en la guerra de Iraq y con eso fue suficiente.

¿Hubo represalias?

Inmediatamente hubo una campaña contra nosotros, intentando criminalizarnos y relacionar la protesta con los terroristas. A mí concretamente, me sacaron en la página del diario de derecha *La Razón*, me vincularon con ETA y con Bin Laden de quien han llegado a decir que soy su amigo. De hecho tengo un juicio pendiente porque algunas de las afirmaciones llegaron a ser tan calumniosas y brutales que me he querellado.

Y otro tipo de sanciones, digamos más solapadas... Usted ha publicado varios libros en la Editorial Alfaguara que pertenecen al gran holding empresarial español PRISA. ¿Le permitirán seguir haciéndolo?

Los escritores, salvo algunas excepciones, no firmamos contratos fijos con las editoriales. Aceptan los libros que les interesan, yo publiqué varios con Alfaguara, pero los últimos que he llevado, no me los han aceptado, no me han dicho «no

te los publicamos porque es muy malo» o «porque dices que Polanco² es un gángster», simplemente no me los publican y ya.

En medio de la actual situación política de España, ¿Cree que la izquierda puede resurgir como alternativa o frente de lucha?

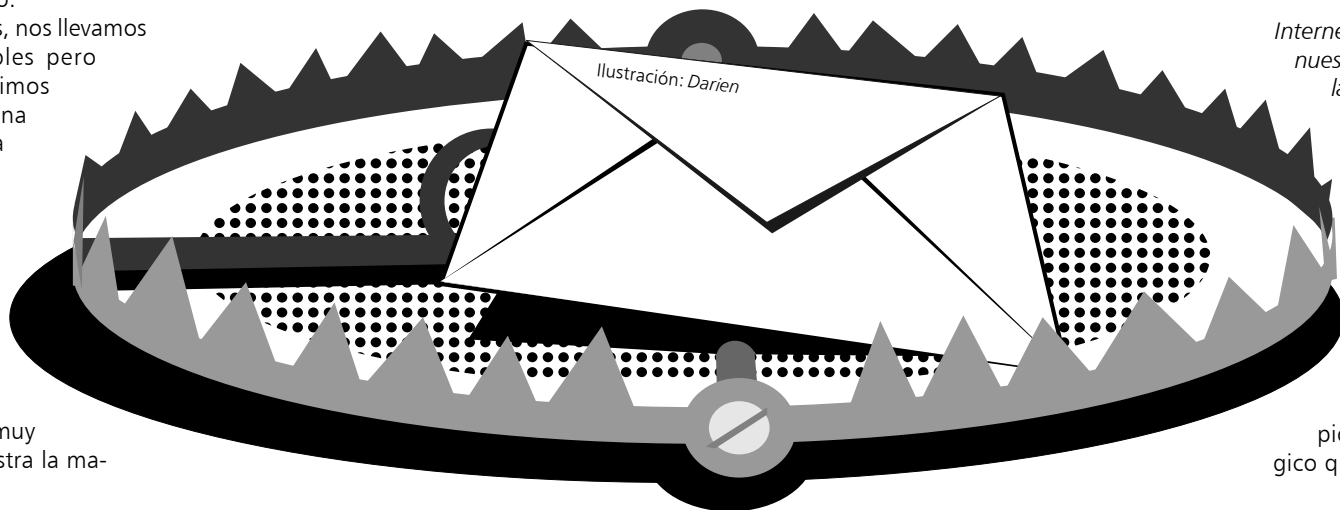
En el caso de España, en estos momentos, mi opinión personal es que la izquierda no es una alternativa. La transición más que una mentira es un fraude, una estafa. El PSOE ya tuvo un papel lamentable y ha seguido jugándolo... Hay un sector del PC, de la Izquierda Unida, en el que se agrupa gente válida que está haciendo un buen trabajo. Algunos son de la Alianza. IU ha desempeñado también un rol lamentable, de hecho Gaspar Llamazares, coordinador general de la IU, firmó aquella famosa carta contra Cuba publicada por *El País*, y que dio lugar a una respuesta por parte nuestra.

¿Hubo manipulación por parte de los autores de esa carta promovida por la revista Encuentro para conseguir firmas?

Sería osado de mi parte dar una respuesta detallada sobre este asunto, pero lo que sí es cierto es que algunas personas fueron llamadas para que dijeran que estaban contra la pena de muerte. Cada quien es distinto y lo que creo es que cuando alguien firma una carta de esa trascendencia no vale decir luego: «ah, no me enteré muy bien», «solo me preguntaron por teléfono si estaba en contra de la pena de muerte», hay que leer estas cosas con mucho cuidado y saber bien qué se firma. No se puede ser incauto o irresponsable, y fiarse, sin preguntar, sobre esa persona que quizá puede ser de confianza, pero que está proponiendo firmar. Es cierto que muchos intelectuales del grupo PRISA fueron llamados, gente que escribe en *El País*, que publica sus libros en Alfaguara —que es mi propio caso— o era. Reconozco que al leer ciertos nombres en la lista me llevé algunas sorpresas dolorosas. Había firmas, que en otro momento yo hubiera puesto la mano al fuego que no iban a estar ahí. De hecho, ha habido rectificaciones posteriores, la propia Rosa Regás firmó la primera carta y luego lo hizo en nuestro comunicado en contra de aquella primera. Y espero que haya más, que cuando podamos hablar con más calma con una serie de personas, aparezcan otras rectificaciones. También hay quien me ha dicho: «estoy de acuerdo con vuestro comunicado, pero si firmo, no vuelvo a publicar un artículo en *El País*, o Alfaguara no me publica más libros, o no pasan mis películas por el canal PLUS», porque el grupo PRISA controla todo. De cualquier manera, también hay gente que no ha firmado la primera carta, pero tampoco nuestro comunicado, por cobardía.

Internet nos ha permitido colocar nuestras verdades, pero durante la campaña mediática contra Cuba la información publicada fue muy agresiva y pernicioso. Tomando el ejemplo de la Isla, ¿cómo funciona la relación medios-poder en España?

En el caso de España, el papel de los medios ha sido más importante que el del propio gobierno, porque es lógico que un gobierno de derecha



esté en contra de Cuba, eso no nos sorprende ni a propios ni a extraños, pero el hecho de que el grupo PRISA, que además estuvo en contra de la invasión a Iraq y por tanto se había colocado en el lugar del defensor de los derechos humanos, de la justicia y del derecho internacional, de pronto atacara a Cuba, fue muy impactante, hizo mucho daño y confundió a la opinión pública. Por eso fue tan importante el comunicado de la Alianza, para romper la imagen que se había creado de que la cultura y los intelectuales estaban en contra de la Isla, esa imagen había que quebrarla como fuera. Pensamos que este comunicado al menos haría dudar a algunas personas. Y eso creo que lo hemos conseguido.

¿En qué momento cree que se halla el imperialismo luego de las decisiones injerencistas y erráticas de los últimos tiempos, resquicio no solo para luchar contra el hegemotismo, sino para ganarle terreno?

Creo que estamos asistiendo a la caída del imperio estadounidense. El montón de tonterías que están haciendo, incluso desde su punto de vista, están propiciando su propia destrucción, como bien decía Marx: en el capitalismo está implícita la semilla de su propia destrucción. Si había alguna duda, lo están demostrando ahora. Lo que pasa es que puede ser una agonía muy larga y dolorosa para los demás. Me imagino la caída del imperio estadounidense como la de un tiranosaurio herido de muerte que empieza a dar coletazos y zarpazos destruyendo todo cuanto tiene a su alrededor. Es una imagen infantil quizá, pero ilustra cuanto está ocurriendo.

En esa destrucción, lo que está pasando en América Latina me parece fundamental, y el epicentro de todo ese movimiento es Cuba y esa es otra de las causas por las que el capitalismo mundial, no solo estadounidense, de pronto se haya vuelto contra la Isla.

Porque Cuba es la demostración viviente de que otro mundo es posible, de que el socialismo es posible. Ni siquiera la Unión Soviética fue una evidencia sólida y convincente, en algunos aspectos hubo logros importantísimos, pero en otros fracasó. Cuba demuestra que el éxito es posible incluso en circunstancias tan adversas como las del embargo.

¿Cómo hacer para mantener la ética... hacer cine, escribir, vivir, y a su vez ser consecuente?

Ese es, a mi modo de ver, el mayor problema. Es difícil y duro renunciar a los privilegios y es fácil sucumbir a los chantajes del poder, más que al gubernamental, al de los grandes medios. No olvidemos que los intelectuales en todo el mundo constituyen una elite, gente acostumbrada a privilegios incluso económicos, no es que seamos ricos, pero podemos vivir haciendo lo que nos gusta y eso es un gran privilegio en cualquier sitio, incluso en los países más ricos y desarrollados. Si un escritor sabe que por defender tal o cual opinión, sus libros no se van a publicar o sus películas van a salir de los circuitos, se lo piensa mucho antes de comprometerse o firmar cualquier manifiesto. Pero de todas formas el nivel de indignación frente a lo que está pasando en el mundo crece porque es escandaloso. Cada vez son más las personas que van radicalizando su pensamiento, mientras otros se retraen por miedo a las represalias. No obstante, yo confío en el frente intelectual.

Internet puede ser clave para unirse, y a su vez, denunciar las mentiras y manipulaciones de los grandes medios, ¿otras acciones posibles?

Igual que el telégrafo hizo posible la Revolución rusa, Internet hace posible la nuestra. Permite fluidez de contactos internacionales que poco a poco van cuajando en otro tipo de iniciativas. La gran batalla ahora mismo debe ser el asalto a los medios, porque con Internet no basta, es muy poderoso, pero no es suficiente. En España, la Alianza logró sacar una revista, solo pudimos hacer tres números, pero jugó su papel durante las movilizaciones contra la guerra, en lo de los Goya... Se llamaba *Resistencia*, 10 mil ejemplares de cada número. También hay radios independientes. En Italia, están proliferando las televisiones de barrio y hay que seguir en esa línea. No se puede permitir que los medios estén solo en manos del poder.

Se pueden hacer muchas otras cosas; estamos, por ejemplo, tratando de movilizar las universidades, que en España, y toda Europa, al menos, están algo adormecidas. Esa tarea la

están llevando lógicamente los profesores universitarios que pertenecen a la Alianza.

Usted ha asegurado que la guerra contra el imperialismo tiene en el plano lingüístico uno de sus más importantes frentes. ¿Cómo se reafirma en esa lucha el papel de los intelectuales y artistas del mundo, estén o no incorporados a la AIA?

La estrategia general es simple y tiene que ver con lo que ha sido siempre la responsabilidad de los intelectuales que es decir la verdad, oponerse al discurso del poder hecho de mentiras, subterfugios, sofismas y proclamar la verdad, cueste lo que cueste. Cómo hacerlo, lleva un análisis más detallado.

Luego de varios días conociendo de cerca la realidad cubana, ¿qué huellas ha dejado la visita y qué caminos podrán emprenderse a partir de los intercambios en los que ha participado para fortalecer un frente común?

El motivo de este viaje ha sido promover un contacto con los cubanos para pensar juntos, cuántas otras cosas podemos hacer. Aunque yo no había estado nunca en Cuba, siempre me había sentido muy cerca de la Isla. No ha supuesto una gran sorpresa, me he encontrado lo que pensaba, e incluso me ha admirado positivamente porque yo creía que luego de unos años tan duros, los 90, me iba a encontrar una situación más cruda desde el punto de vista económico, más pobreza. Me ha sorprendido que a pesar del bloqueo, la recuperación haya sido ejemplar. Eso demuestra que el proyecto es posible. Cuando en las circunstancias más adversas consigues que todo el mundo coma, tenga la educación y la sanidad cubiertas es la prueba de que el modelo mismo funciona. Si hubiera un poco más de medios y recursos, un poco menos de acoso por parte del imperialismo, Cuba sería el paraíso. ■

Notas:

1 Gloria Berrocal es integrante de la AIA. Directiva del canal Nostalgia de TVE.
2 Jesús de Polanco, presidente del Grupo PRISA.

http://www.lajiribilla.cu/2003/n124_01/123_24.html

Se llama Julián y es analfabeto (*alfabeto* —dice él—). Le conocí hace unas semanas en el metro de Madrid. Tiene 27 años, siete hermanos (cuatro de los cuales tampoco aprendieron a leer ni a escribir) y trabaja en la construcción.

Julián dejó el colegio a los diez años, nadie se preocupó de él mientras asistía a la escuela —de hecho los profesores nunca se interesaron por su aprendizaje— y nadie lo hizo cuando la abandonó. Aprendió a buscarse la vida y a salir adelante.

Ahora vive en una habitación alquilada en algún lugar entre la plaza de Castilla y el barrio de Estrecho (una zona extensa, populosa, donde se concentran trabajadores e inmigrantes en casas bajas, bloques e infraviviendas).

Julián es consciente de que al sistema no solo no le importa la existencia de personas que, como él, sean analfabetas. Considera que incluso le interesa, pues de ese modo mantiene sometido a un número muy elevado de personas. Él no sabe cuántas, pero en su entorno laboral y familiar podría contar y le faltarían dedos. Las cifras oficiales hablan de más de un millón, de las cuales cerca de un 80% son mujeres, y se quedan cortas. Dejan fuera a los inmigrantes.

No estamos hablando de personas que les cueste leer o entender lo que leen (lo que se conoce como analfabetos funcionales), sino de hombres y mujeres que nunca tuvieron la oportunidad de ser escolarizados y que, evidentemente, tampoco fueron instruidos por sus familiares.

Es muy duro pensar que para viajar de una estación a otra del metro, para buscar una calle, para consultar un anuncio en un periódico... (la lista sería tan extensa) se hallan a merced de la caridad o de la suerte.

Julián se acercó a mí, precisamente, para preguntarme cómo llegar hasta la estación de la Plaza de Castilla. Le indiqué el itinerario y me respondió con dignidad y un atisbo de vergüenza que no sabía leer los nombres de las estaciones. Y decidí acompañarle.

Me contó algo de su vida. Que había compañeros de trabajo que como él tampoco sabían leer ni escribir. Que estaba tratando de convencer a alguno de ellos para asistir a clases tras acabar su jornada laboral, pero que era muy duro. Su jornada empezaba a las siete de la mañana y finalizaba a última hora de la tarde. Agotados y abatidos aún tendrían que hacer un esfuerzo que a la larga les permitía una pequeña liberación dentro de este sistema injusto, depredador e inhumano. Recordé aquella película brasileña en la que una maestra jubilada y sin otra forma de ingresos, escribía y leía cartas a quienes no sabían hacerlo. Y eran legión.

Julián no vive en ese maravilloso país que el genocida Aznar dibujó en el debate del estado de la nación. Julián vive en un país que no va tan bien. En su patria, además de analfabetos, hay más de 35 mil personas que viven en la calle (un 25% menores de veinte años). El país de Julián está marcado por la precariedad, a todos los niveles, y la siniestralidad laboral. Él no conoce datos, pero yo se los apunto: es el país europeo donde más trabajadores mueren a diario (cinco, y una cuarta parte de estas muertes ocurren en la construcción). Estas cifras duplican a las del resto de los países europeos. Los accidentes laborales y las muertes se deben a la temporalidad en los contratos, a la falta de medidas de seguridad en los centros de trabajo, a los excesos y fatigas de las largas jornadas laborales y al manejo o utilización de materiales peligrosos. Solo en el país de Julián, cientos de miles de trabajadores morirán en los próximos años por haber trabajado con un producto como el amianto (prohibido hace años en otros estados europeos).

En la España de Aznar, la banca y las grandes corporaciones multiplican año tras año sus beneficios (en el primer trimestre de 2002, Dragados —una de las mayores constructoras— acumulaba un 158% más de ganancia que en los doce meses anteriores). En la de Julián, más de dos millones de asalariados subsisten con sueldos que no superan los 600 euros al mes, tres millones de jubilados lo hacen con

MÁS DE UN MILLÓN DE ESPAÑOLES SON ANALFABETOS



pensiones que no llegan a 400 euros y el 90% de los trabajadores tienen un contrato temporal. Aquí los salarios suben (en el mejor de los casos) un 3 ó un 4% anual, en la España de Aznar la vivienda se encarece a un ritmo del 11%, la luz acumula una subida del 272% en la última década y los carburantes, incluso, baten esa marca.

Países que tienen diferentes condiciones sociales, diferentes capacidades económicas, diferentes condiciones alimentarias, diferentes coberturas de atención sanitaria. Diferencias responsables de la línea que separa a una persona del poder vivir diez años más o menos. Diez años de vida es la diferencia entre los dos polos sociales. Diez años, son muchos años.

Para Aznar y sus adláteres, los trabajadores son mercancía de usar y tirar, intercambiables los unos por los otros, según las necesidades y las conveniencias del capital. Convertidas las personas en cosas, son explotadas, consumidas y exprimidas hasta que dejan de tener valor, pasando entonces a convertirse —dentro de su fría lógica criminal— en un estorbo social, en un gasto inútil del que hay que desprenderse cuanto antes. Ellos —especuladores, mercaderes de las vidas ajenas, histriones del imperio, asesinos— nos hablan solemnemente de democracia y de libertad, de derechos humanos y de civilización. Y a escondidas se ríen de nosotros.

Para Julián, convencido de que algún día podrás leer este artículo. ■

Tomado de *Rebelión*.

http://www.lajiribilla.cu/2003/n124_09/elgranzoo.html





Rogelio Riverón
Cuba

laureles para el Bárbaro

Para Viro.

El ciego Homero, Melesígenes para sus contemporáneos (y quién asegura que fuera ciego) nos enseñó a los occidentales que contar es hiperbolizar. Así, la leyenda tenía de nuevo sus cauces expeditos, esta vez hacia el lado izquierdo del mundo. Lo importante fue el *corpus*, no el palanquín que se agenció para su decursar, con apasionada concurrencia de lo épico en que cada ciudad de rango, llamárase Tebas, Esparta o Corinto, ostentaba su gran poema, o con modestos aires de trova algunos siglos más tarde. Las leyendas son, en fin, una prueba invariable de que el Hombre tiene siempre que creer. Parten de un hecho comprobable en su esencia, y en el camino perpetuo por la historia adquieren un contorno que nunca es total. Las leyendas no se deforman, sino crecen. No son una mentira, sino una necesidad, un rasgo aglutinador de la cultura. Igor Sviatoslavich es uno y varios para cada ruso, y lo seguirá siendo mientras haya un idioma, un gesto que de algún modo lo recuerde. Después de echadas a andar, las leyendas se deshacen de lo convencional que hay en el tiempo. Lo definitivo es entonces un juego al equívoco. Migrar mientras se engorda es la única máxima, además del antídoto para el cansancio que es garantizado —como todo lo demás— por la memoria anónima.

Placetas no está en los cantos inimitables de Benny Moré, pero sí tiene un pedazo de su leyenda, en aquella época en que ya era el más bárbaro



Ilustración: Nelson Ponce

y recorría con su banda los pueblos del centro de la Isla. Placetas, Cabaiguán, Camajuani, poseen recuerdos del Benny en su forma real, tienen hijos que se dicen todavía sus amigos del alma y guardan también sus tesoros fabulados, quizás las más caras de todas las historias, porque son las que ayudan a completar la semblanza del irrepentible. La leyenda, vital como el corcel de un mogol, hace aparecer al Benny en su majestad criolla, siempre palmeador, presto a descorchar para amigos y admiradores. Su Cadillac beige es mucho para las amplísimas calles placeteñas. Esta ciudad recta y descreída que sabe guardar algún que otro mal rato para los artistas acepta mirar al Bárbaro, que sabe ser majadero y agradecido. La atracción parece mutua. Benny Moré tiene casas donde lo agasajan y gente dispuesta a seguirlo hasta el amanecer, después de las presentaciones nocturnas. En la habitación número dos del hotel Las Tullerías, los empleados recogen de una vez cuarenta y dos botellas de ron vaciadas por el Benny y sus amigos durante el fin de semana. La hazaña parece tener alas, mejor dicho, se sirve de las alas de la leyenda para permanecer ileso en el recuerdo de los placeteños, junto a la fascinación que les produjo ver cantar al sonero cada

Placetas no está en los cantos inimitables de Benny Moré, pero sí tiene un pedazo de su leyenda, en aquella época en que ya era el más bárbaro y recorría con su banda los pueblos del centro de la Isla.

vez que estuvo en la villa. Tenía el secreto para imantar a la tribu —así llamaba a su *jazz band*—, dicen quienes lo vieron o quienes han decidido acoger la historia. Dirigía a los músicos con el bastón, con el sombrero, con los pies, con mil gestos de la boca, y bailaba con un ungido, era un tipo superior de ireme, la cresta de una ola cuyos genes vibrátiles parten de Dionisos, que para eso es un dios de esclavos. El son le había encomendado su heráldica, era el *basileus* del género que mejor refleja el espíritu de Cuba y sus devotos, explosivos, contundentes, según mandato de la leyenda, lo colocaban de golpe al frente de todos los grandes cantantes populares. Rolando La Serie, un bolerista de cierta indiscutida reputación, se atrevía a emplazarlo en una de sus apariciones placeteñas. Dudó públicamente de su don cantable, era el gallo de un patio de frío y laureles que pretendía podar el soberbio lajero, y quería advertirle. La Serie todo de blanco, cual corresponde a lo exclusivo, y tocado a lo bolchevique, reitera su ofensa. No canta nada, es puro alarde, y la voz se corre incorporea, incisiva. El Bárbaro recogería el guante en

tono de sorna. Bravucón y entonado, anunció que el próximo número era para La Serie:

*Conmigo no hay arreglo-
De que no canto bolero,
Conmigo no hay arreglo
Que no canto una canción,
Yo canto una guaracha,
Una rumba y un danzón...
Y remataba, seguro de que podía darle la espalda:
Elige tú que canto yo.*

Ciertamente, las incursiones placeteñas de Benny Moré tienen un punto obligado: el hotel Las Tullerías. Es el lugar que prefiere, a pesar de que en la época de sus visitas La Villa de los Laureles puede exhibir aún varios hospedajes de categoría. El edificio de 1912 es uno de los tantos testigos del árido eclecticismo de una ciudad demasiado provinciana para abrevarse en lo moderno, más allá de su trazado neoclásico. Muchos de los antiguos empleados de Las Tullerías conocieron al Benny; la mayoría de ellos estaría dispuesta a reconocerse protagonista o, cuando menos, espectador de platea de una de sus leyendas. La rueda

órfica no para de voltear y nos indica ahora que el próximo asombro acontecerá en la barra del hotel a una hora propicia para la concurrencia. Se bebe, se fuma, se arreglan citas de mayor comprometimiento o simplemente se está bien. Entonces aparece el sonero. Viene con una mujer que sabe que el centro de la atención no es ella, aunque de no encontrarse al lado del Benny bien que pudiera serlo. Benny Moré se acerca a la barra y saluda al cantinero. Solo ahora se da cuenta de las señas que le hace uno de los bebedores: la victrola tiene puesto un disco suyo. Él hace como que se escucha, mira a la mujer que lo acompaña y ella aprueba. Es lo que aguardaba para ir hacia el aparato. Su fin no es el del mimo, sino el del atleta; no está allí para darle al disco una presencia afectiva, sino para emular con la victrola. Su real se afirma sobre la grabación en una actitud posesiva. El Bárbaro derrotó al aparato, qué pecho, dice alguien y los bebedores aplauden, él invita y ellos se amotinán; por esta vez será el agasajado.

Pero la leyenda no es solo el asombro. Dentro de lo impreciso, del comentario paternal, existen nombres registrables, fechas y rostros de compinches placeteños que lo tutearon como al hermano que ha triunfado, pero sigue siendo íntimo. Junto al negrito Vives y al gallego Con, Benny Moré anduvo en francachelas y también en apuros. Uno de ellos es célebre y no debe repetirse mucho en su biografía. Aseguran los memoriosos que ocurrió un 20 de mayo. El Bárbaro se presentaba esa noche en la Sociedad de Artesanos, una poderosa asociación que tuvo en la década del cuarenta el mejor club de pelota del país. Llegó la hora, pero no el Benny. Los músicos —la tribu— se impacientaban y el público —gente puntual, escogida— comentaba la ausencia. Cuando apareció Benny Moré ya no quedaban expectativas en el salón. No venía solo. El gallego Con estaba a su lado porque en realidad Benny necesitaba ayuda. Un descuido al beber. Lato Valdés, el presidente del recreo Artesanos cerró la puerta. Aquí no admitimos borrachos, sentenció, llámense como se llamen. Alguien se aproximó procurando un consenso, pero el presidente no lo dejó terminar. No abran la puerta, recalzó cejjunto, no la abran. Benny Moré se quedó fuera. El alcohol y Lato Valdés se habían complotado para separarlo de su banda, y él tenía derecho al orgullo de los que ya son grandes, pero no se marchó. En cambio se dirigió hacia una ventana, desde la cual era perfectamente visible para la orquesta, y les ordenó cargar. Sonó la *jazz band* con la perfecta sincronía de siempre, y el Bárbaro cantó y bailó desde la ventana. ■



Entrevista con la
narradora cubana
Ena Lucía Portela
Manuel Henríquez Lagarde
Cuba

cien botellas en una pared

Cien botellas en una pared, es el título de la novela de la escritora cubana Ena Lucía Portela (1972) que acaba de obtener el premio literario Dos Océanos, lauro que el Festival de Cines y Culturas de América Latina La Cita de Biarritz otorga a la mejor obra traducida al francés durante el año.

La novela, que en el próximo mes de octubre se conocerá en Cuba a través de Ediciones UNIÓN, de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, ya ha sido traducida al portugués, al griego, al polaco y al holandés, idiomas en los que será publicada próximamente.

La autora de *El pájaro: pincel y tinta china* (Premio UNEAC de novela en 1997); *Una extraña entre las piedras* (cuento), La Habana, 1999; *El viejo, el asesino y yo*, La Habana, 2000; y *La sombra del caminante* (novela), La Habana, 2001, pertenece a una hornada de novísimas narradoras cubanas que por su calidad literaria ya han desconcertado a la crítica nacional y por lo visto empiezan a hacer lo mismo más allá de nuestras fronteras literarias.

Ena Lucía cuenta con otros dos premios internacionales: el Juan Rulfo de cuento del 99 y el Jaén de novela 2002 por *Cien botellas en una pared*. Trabaja actualmente en los finales de una novela *Djuna y Daniel*, que trata sobre la vida de Djuna Barnes, autora de *El bosque de la noche*.

¿Cómo te iniciaste en la literatura?

Empecé escribiendo cuentos desde la adolescencia o la niñez, en realidad ya no recuerdo. Estuve en los talleres literarios de Plaza y Playa. Éramos un grupo de amigos, o algo así, que asistía a un taller literario. Íbamos indistintamente a los dos, pero de eso tengo un recuerdo bastante vago porque fue hace mucho tiempo.

Comencé a trabajar en serio a los 18 o los 20 años. Primero publiqué cuentos en revistas como *Unión* o *La Gaceta de Cuba*. Mi primer libro publicado fue una novela: *El pájaro: pincel y tinta china*, premio UNEAC del 97.

¿Cuál es el tema de *Cien botellas en una pared*?

Son muchas historias diferentes que se interrelacionan. La novela tiene doce capítulos y cada uno funciona, de cierta manera, como un cuento; aunque hay una historia central, un hilo principal que, como en casi todo lo que yo escribo, es un asesinato. Me interesa mucho el tema de la violencia. Transcurre en La Habana, en la actualidad.

Según Félix Grande Lara, el presidente del jurado del Premio Jaén, la novelista cuenta «la vida cotidiana en este país sin parámetros políticos, pero eso sí, con una sigilosa crítica». ¿Estás de acuerdo con esa apreciación?

Ese es su criterio. No sé qué quiso decir con «parámetros políticos» ni con «sigilosa crítica». Aunque cuando se escribe realismo, en su acepción más amplia, desde luego, siempre aparece la crítica, ya sea sigilosa o estruendosa. Y esto no implica que se trate de un panfleto político, a favor o en contra de nada. Así que al final supongo que sí, que estoy de acuerdo con Félix Grande.

¿Qué significa para Ena Lucía este tipo de reconocimientos?

En esto de los premios, creo, cuenta mucho la suerte. Ha habido magníficos escritores que nunca ganaron premios. En cuanto a mí, parece que tengo buena suerte, ¿no? Ahora, secretamente me ilusiona la idea de que lo que escribo pueda ser apreciado desde otros referentes culturales, o sea, que tenga cierto alcance más allá de la aldea.

A pesar de tu juventud cuentas ya con varios libros, ¿existe alguna fórmula especial para lograr ser una autora tan prolífica?

No sé hasta qué punto sea una virtud esto de ser prolífica. No es algo que yo haga, sino más bien algo que sucede. Aunque, si a alguien le interesa, creo que una posible fórmula sería... trabajar. Dejar a un lado la vagancia y el miedo al ridículo. Sentarse y escribir.

¿Te consideras deudora de algún autor en específico?

De alguno en específico, no. Pero tengo paradigmas, no tanto en lo que respecta al estilo, como en lo referido propiamente a la vida del escritor, a la forma de asumir la literatura. Me gustan los caracteres fuertes, empecinados, resistentes... Por ejemplo Balzac o William Faulkner.

¿Podría hablarse de un movimiento de jóvenes escritoras cubanas?

Tanto como un movimiento, no. Aunque tampoco hace falta. Se perfilan individualidades.

¿A qué crees se deba el éxito alcanzado por algunas jóvenes escritoras cubanas en Europa?

Creo que la novedad tiene mucho que ver. Porque en Cuba, hasta donde conozco, ha habido y hay muy buenas poetas, pero narradoras, y sobre todo novelistas, casi ninguna. Karla Suárez ha publicado una novela, creo que también ganó un premio con ella y eso es algo muy original entre nosotros. Algo que tal vez inspire curiosidad, al menos por ahora. Porque lo cierto es que la noche es joven y la fiesta apenas empieza. ■

http://www.lajiribilla.cu/2003/n123_09/123_45.html

Ahora, secretamente me ilusiona la idea de que lo que escribo pueda ser apreciado desde otros referentes culturales, o sea, que tenga cierto alcance más allá de la aldea.

Cambia la TECNOLOGÍA:

¿cambiamos nosotros?

Ilustraciones: David

Rosa Miriam Elizalde
Cuba

canciones y esta frase, hija del asombro frente a un mundo que no se comprende —y que no nos comprende—, es una síntesis magnífica de la relación que se establece entre el ser humano y la Red, la niña mimada de lo que se ha dado en llamar las nuevas tecnologías.

Demasiado se teoriza, sí, y hay quien se adelanta a la ciencia-ficción y nos dice que en cualquier momento la máquina nos apaga a nosotros, como ironiza Joseph Weizembaum, un sociólogo norteamericano experto en estas lides¹. Alrededor de las nuevas tecnologías gravita una literatura de tipo milenarista que en lugar de brujas parlorea acerca de los *chips*, con la misma perspectiva cultural con la que hace 500 años se hablaba de hechicerías. Que tengamos en la boca permanentemente a Internet no significa que seamos modernos. Muchas veces, detrás de la manera en que se populariza esa herramienta todopoderosa en el ámbito de las comunicaciones y los negocios, lo que en realidad se está transmitiendo es un pensamiento conservador y refractario de esa nueva tecnología.

De hecho, la primera actitud de los profesionales de la prensa ante la digitalización —y no solo en Cuba— ha sido la de establecer una postura defensiva: tienen conciencia de una cierta marginación en un ámbito que, al principio, parecía exclusivo de especialistas de la computación y de adolescentes noctámbulos, sospechosos de ejercer la piratería informática. ¿Qué ha cambiado, en realidad? Mucho y nada.

Mucho, porque ha aparecido un canal que inaugura una modalidad comunicativa totalmente inédita: la interactividad. Se funden el lector, el oyente, el televidente y, además, cada uno de ellos, en un mismo cuerpo, es también un ser «replicante». Es decir, la máquina permite que se complete todo el ciclo de la comunicación oral, escrita y visual a veces en fracciones de segundos.

Por supuesto, se ha producido ante nuestras narices y en muy poco tiempo una verdadera revolución que amenaza con cambiar muchas cosas.

Pero poco ha cambiado, si lo miramos desde otro ámbito. Ernest Hemingway, por ejemplo, es un hombre de la Internet, a pesar de que murió en un año en que todavía nadie soñaba con ella. Cuando tiraba la máquina de escribir por la ventana del Toronto Star, porque un título se le resistía y vociferaba: «no quiero adjetivos, sino verbos; quiero hechos», nos estaba dictando la regla número uno del lengua-

je en Internet, donde lo más importante no es la extensión, sino la profundidad, y donde el periodista tiene el mismo rol que en la era de Gutenberg: mediar entre el acontecimiento y otros seres humanos, entre la verdad y su espejo, entre la razón y la acción.

Lo que quiero decirles es, sencillamente, que estamos ante una disyuntiva similar a la que vivieron nuestros antepasados cuando apareció la rueda, la imprenta, la máquina de vapor o el avión... Estamos ante el dilema de la relación, a veces incestuosa, del hombre y la máquina, de quién domina a quién, pero sobre todo, ante el dilema de la creatividad y de la información. ¿Para qué nos sirve? ¿Cómo la usamos? ¿Basta con tener una página en Internet? ¿Internet es solo *web*? ¿Quién nos asegura que podamos tener un diálogo con otros? ¿Conocemos el universo de nuestros potenciales receptores? ¿Nos hemos puesto a pensar en lo que significa la palabra red? ¿Son computadoras que se enlazan para felicidad de las arcas de la *Microsoft*, o son seres humanos que intentan darse la mano con otros, que buscan voces y experiencias humanas?

El ser humano es lo único que verdaderamente importa, e incluyo en esta consideración a los fabricantes del soporte tecnológico que miran el futuro al ritmo de sus ganancias. El ser humano importa, porque la Internet no es una cosa gigantesca y anárquica, como mucha gente imagina. No es un diálogo de algoritmos. Ni una mera base de datos de contenidos, por más extraordinaria que sea. Internet son millones y millones de nichos verticales que se suman debajo de ese sombrero, y que pueden hablar entre sí, que dialogan cotidianamente, de manera individual o por grupos. Internet es la primera gran herramienta igualitarista que permite que una empresa grande (una multinacional) pueda parecer pequeña, en tanto que una minúscula semeja a un gigante, y que un medio local se convierte en global, y viceversa. La Internet hay que verla como lo que es: un canal para construir comunidades —de personas en torno a intereses— y de serles útiles; una herramienta que es fruto de un contexto competitivo y que en un 80% se dirige, no al corazón del ser humano, sino a su víscera más rentable: el bolsillo.

Por eso, este canal se transforma a una velocidad vertiginosa —cada 18 meses aparece un producto nuevo— y hace rato dejó de ser solo computadoras conectadas entre sí y mensajería electrónica, para instalarse en casi cualquier objeto que facilite el servicio a una comunidad: un teléfono celular,

Internet, como ninguna otra invención moderna, nos pone ante la terrible paradoja de nuestro tiempo: el desarrollo científico vuela, mientras la sociedad sigue viviendo su prehistoria humana. El gran reto de Internet no es tecnológico, sino político y filosófico. Una cuestión ética.

una terminal de aeropuerto, el quirófano de un hospital, un lapicero... Estamos a las puertas de una Internet sin cables ni fibras: todo a través de ondas hertzianas. Se estima que en el 2004 los usuarios en el mundo de la tecnología de datos inalámbrica sumen 13 mil millones, frente a los 170 millones que la utilizaban en el año 2000. Pero «la forma de las cosas que vendrán» —parodiando el título de un libro de Eliseo Diego—, no es algo que se decide en un laboratorio, sino en la práctica de la comunicación. Lo decide las personas. Lo decide el usuario.

El usuario

Empleo con total responsabilidad la palabra usuario —el sacrosanto *target* de los analistas de la Red—, porque no se trata de un receptor cualquiera, sino de alguien que además de recibir un mensaje y replicarlo, lo usa. Las empresas del mundo digital saben muy bien que Internet, como medio de comunicación, no se guía por la lógica de la radiodifusión para las masas. En el mundo de la Net, los mismos usuarios pueden difundir y son ellos quienes estimulan la aparición de la información que quieren. Por eso, las empresas de la economía y de la comunicación que han descubierto el gran filón de Internet, antes de gastar un centavo en tecnologías, contratan a expertos en *marketing* para que estudien el terreno: piensan todo el tiempo, obsesivamente, en la relación con los clientes, y solo se aventuran en productos y servicios que satisfagan necesidades del usuario de Internet, que no es cualquier usuario —el 61% cuenta con tarjetas de crédito. El razonamiento es simple: quien puede pagar, manda.

Tras esta lógica aparece el concepto de «personalización de masas»: un público masivo para un producto no masivo, sino personalizado. Esto es muy importante para nosotros, porque estamos habituados a hablarles a todos por igual, a multitudes, sin diferenciar el lenguaje para unos y otros. Ahora mismo está ocurriendo algo sin precedentes: las empresas del mundo digital abordan a las «masas», a la población, de un modo nuevo, respondiendo a las demandas de información específicas de cada usuario en particular. Es un modelo que tiende, por definición, a eliminar los referentes comunes, a individualizar, a dirigir el mensaje por perfiles: demográficos, profesionales, culturales, económicos. Las empresas encaran a la Internet como si fuera cliente-céntrica, como un mercado de mercados personales —el mercado de cada uno. Por supuesto, sacándole todo el partido posible a lo que ha sido la regla de oro de la publicidad: la síntesis gráfica. La razón es muy sencilla: en Internet el tiempo vale dinero. La gente mira —le bastan siete segundos—, y si lo que ve no es digno de atención, le quedan todavía 800 millones de páginas por explorar. ¿Adónde emigrará? Allí adonde sienta que le hablan mirándole directamente a los ojos.

Por eso, la frase más conocida en la Red —atribuida a Picasso— es «Yo no busco, encuentro». El encuentro es, por así decirlo, anterior a la búsqueda: no hay más que conectarse a la Internet y cualquier *home* o

portada que incorpore por defecto el navegador ya nos ofrece infinidad de *bits* de información que, muy posiblemente, no nos interesen en absoluto... ¿Qué decide? La creatividad, que en Internet supone un distanciamiento de la manera en que hasta ahora hemos concebido la comunicación. En vez de decirnos constantemente «tenemos una verdad que todo el mundo está esperando», respondámonos una pregunta muy sencilla: ¿qué podemos hacer para satisfacer

una necesidad, para ofrecer una solución a un grupo concreto y para ayudar a reducir esa intoxicación por sobredosis de información, que es el mayor enemigo del navegante de la Red?

Visibilidad no es solo presencia en las arañas digitales de la Red, como a veces se piensa. Visibilidad es responder otras preguntas claves: ¿Por qué nos seleccionarían a nosotros entre 800 millones de páginas registradas en los buscadores? ¿Por qué nos leerían a nosotros entre seis billones de caracteres de texto? (Para tener una idea de

Internet despierta el estupor y la adoración, según la perspectiva desde la cual se mire, como lo hicieron en los sublimes años 60 la generación de Bob Dylan. «Acepto el caos, pero no estoy seguro de que el caos me acepte a mí», alerta una de sus



lo que esta cifra significa, baste decir que la biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, con sus 856 kilómetros de estanterías, posee 20 billones de caracteres.)

El obstáculo técnico cada vez será menor, aunque en nuestra cotidianidad —muchas veces lidiando con la *Robotron*— esto nos parezca un delirio futurista. Buscar información, filtrarla, contrastarla, editarla y publicarla de acuerdo con su relevancia, oportunidad e interés, era hasta ayer una facultad única de nuestra profesión. Ya esto no permanece en el terreno exclusivo de los comunicadores. Cualquiera puede hacerlo, y en la práctica cada día las herramientas se adaptan más y mejor a las exigencias de los usuarios de la Internet, cualesquiera que estos sean. Se pueden encontrar en la Red espacios para que una persona diseñe sin costo alguno su página personal, plataformas de *Content Manager System* (Manager de Administración Remota), a precios millonarios, que pueden personalizarse e incorporar todas las novedades de la Red, y que funcionan con la simplicidad y la eficacia de una diligente secretaria.²

Uno de los mayores atractivos de Internet es su capacidad para asimilar casi cualquier proyecto de comunicación y diálogo, y esto obliga a un permanente cambio, a la superación inmediata. La novedad cuenta. Las nuevas ideas deciden. Según un estudio reciente realizado por el Departamento de Investigación Económica de Estados Unidos, el ritmo de aparición de nuevas ideas en la Humanidad ha crecido de forma excepcional en los últimos cinco años. Hace 25 mil años eran necesarias varias décadas para que surgiese y se aplicase una sola idea que fuese capaz de hacer progresar a la humanidad, mientras que en el siglo XIX, con el comienzo de la Revolución Industrial, el progreso se aceleró notablemente hasta la media de 3 840 ideas innovadoras al año. La media de ideas en lo que va de siglo XXI fue de unas 110 mil al año, básicamente asociadas a las llamadas nuevas tecnologías.

Todo el mundo apuesta a que Internet ayude a incrementar estas estadísticas a un ritmo vertiginoso. El tiempo cuenta y el éxito aquí nunca llega tras la improvisación o el azar. La Red es lógica, método y esfuerzo, aunque desde afuera pueda parecerse anárquica y una invitación al caos cantado por Bob Dylan. En el océano del mundo virtual, al anarquista nadie lo ve, como no se distingue una ola de otra en un mar encrespado. Prácticamente en todos los foros internacionales relacionados con la Red, se ratifica el concepto de que la comunicación es un hecho histórico y cultural que puede ser construido. Si usted no lo intenta, no se preocupe: otros lo harán. Cada día se registran en Internet 10 mil nuevos sitios.

El caso *Google* es paradigmático, un clásico de la importancia de llevar a la práctica conceptos y no dejarse deslumbrar (o amilanar) por la técnica. Dos estudiantes de la Universidad de Standford, Segey Brin (23 años) y Larry Page (24) crearon un sistema de búsqueda casi perfecto, después de estudiar las virtudes y los defectos de todos los buscadores que existían en la Red en 1997. Le llamaron *Google*, por la palabra que en inglés significa «10 elevado a 100». La primera gran diferencia respecto de los demás buscadores estaba en el diseño: una pequeña ventana, con una gran economía de recursos y ninguna publicidad. En poco menos de un año el proyecto terminó convertido en el buscador número uno de la Red, con más de 25 mil millones de páginas registradas y ganancias millonarias. Detrás de *Google* solo hubo una máquina convencional y dos talentosos estudiantes. Hoy tiene una plantilla de ocho personas.



Nada humano me es ajeno

La información solo nos hace más sabios y más sensatos si nos acerca a los humanos. Pero con la posibilidad de acceder a todos los documentos que necesitamos, aumenta el riesgo de la deshumanización. Y de la ignorancia. La clave de la cultura ya no reside en la experiencia y el saber, sino en la aptitud para buscar la información a través de los múltiples canales y yacimientos que ofrece Internet.

Se puede ignorar el mundo, no saber en qué universo social, económico y político se vive, y disponer de toda la información posible. La comunicación deja así de ser una forma de comunión. «¿Cómo no lamentar el fin de la comunicación real, directa, de persona a persona?», se dolía José Saramago. Pronto sentiremos nostalgia de la antigua biblioteca, salir de casa, hacer el trayecto, entrar, saludar, sentarse, pedir un libro, tenerlo entre las manos, sentir el trabajo del impresor, del encuadernador, percibir las huellas de los lectores precedentes, sus manos, palpar los signos de una humanidad que ha paseado su vida por ellas, de generación en generación.³ Y en otro memorable ensayo advertía: «No nos olvidemos nunca los escritores —y los periodistas, claro— que sobre el papel en blanco se puede hasta llorar. Pero nunca sobre la pantalla de una computadora.»

Internet, como ninguna otra invención moderna, nos pone ante la terrible paradoja de nuestros tiempos: el desarrollo científico vuela, mientras la sociedad sigue viviendo su prehistoria humana. El gran reto de Internet no es tecnológico, sino político y filosófico. Una cuestión ética.

Siempre habrá fanáticos del entusiasmo que nos dirán que alcanzamos la ribera de la comunicación total. Mentira. Solo el 10 % de los pobladores del planeta tiene acceso a la computadora.⁴ Siempre habrá apocalípticos, pesimistas profesionales, que mirarán la Internet como un engendro diabólico. Démosle su justo lugar a la Red: no es ni una cosa ni la otra. Eso sí, Internet es una esperanza. Internet es, en estos momentos, la vía más expedita para entablar puentes con las redes sociales que han tejido su propio entramado en la telaraña electrónica, y para catapultar nuestra verdad por encima de los muros de silencio que ha impuesto el pensamiento imperial a todo aquello que se le resista.

Y esto es posible, además, por otro elemento del cual no hemos hablado: en la Red no cabe la censura. Se puede vigilar, pero no se puede impedir que alguien navegue por donde quiera en Internet, desde un país cualquiera, y mande mensajes electrónicos o los deje en páginas *web*. No hay manera de impedir que se publique lo que quiera por Internet, salvo que se corten todas las comunicaciones con el exterior. Pero, incluso si se recurre a una medida tan drástica, sería insuficiente con la telefonía móvil, que permite la navegación desde los celulares con una tecnología, la *WAP*, que se ha desarrollado en muy poco tiempo a un ritmo mucho más acelerado que el llamado protocolo *IP* (la forma de comunicación básica de la Red).

Finalmente, aparece Cuba en el horizonte de la posibilidad de una Internet solidaria. Su proyecto tiene mucho más que aportar a la Red que lo que nosotros mismos hemos sabido ofrecerle. Quiero repetir algo que ya dije en este mismo lugar, cuando inauguramos el sitio *Antiterroristas.cu*: contrariamente a lo que afirman los ingenuos (todos lo somos alguna vez), no basta decir la verdad. La verdad sirve muy poco en el trato con las personas si no es verosímil, y tal vez debiera ser esa su cualidad principal. La verdad es apenas la mitad del camino, la otra mitad es la credibilidad. En el caso de Internet, donde las reglas para la comunicación no difieren esencialmente de los medios tradicionales, la credibilidad pasa por la aplicación de esas normas

en el contexto de la interactividad. Hay que tener muy claro que se puede estar en la Red y existir solo para quienes diseñan y administran la página *web*.

Antiterroristas.cu y el periódico *Vanguardia*, de Villa Clara, con su *manager* de administración creado por estudiantes de la Universidad de Las Villas, prueban que este país puede dialogar, tecnológicamente hablando, con lo más avanzado que se produce hoy para navegar cómodamente en Internet. El *Quipus News* de los Chasqui es un trasatlántico, un insubmersible, y hay talento suficiente en nuestras universidades para hacernos de una flota poderosa y resistente, tan buena o mejor que la que cualquier transnacional pueda proponernos. Conviviendo con la edad de piedra de la comunicación, el futuro de Internet, desde el punto de vista técnico, ya está entre nosotros. El reto sigue siendo el mismo que con la máquina de escribir y la pluma de ganso: comunicar.

No es el trasatlántico lo que hace falta, son los navegantes. El desafío está en la marinería y en los timoneles de los barcos. El desafío está en conocer el mar y adivinar sus tormentas, en comunicarnos con esa Torre de Babel que es el mundo y descubrir y enlazar nuevas islas, en rescatar al naufrago y mover, si es preciso, nuestra propia tierra para hacerla navegar mar adentro. El desafío somos nosotros. ▀

Notas:

1. Joseph Weizembaum en «*Usos y Abusos de la Internet*».

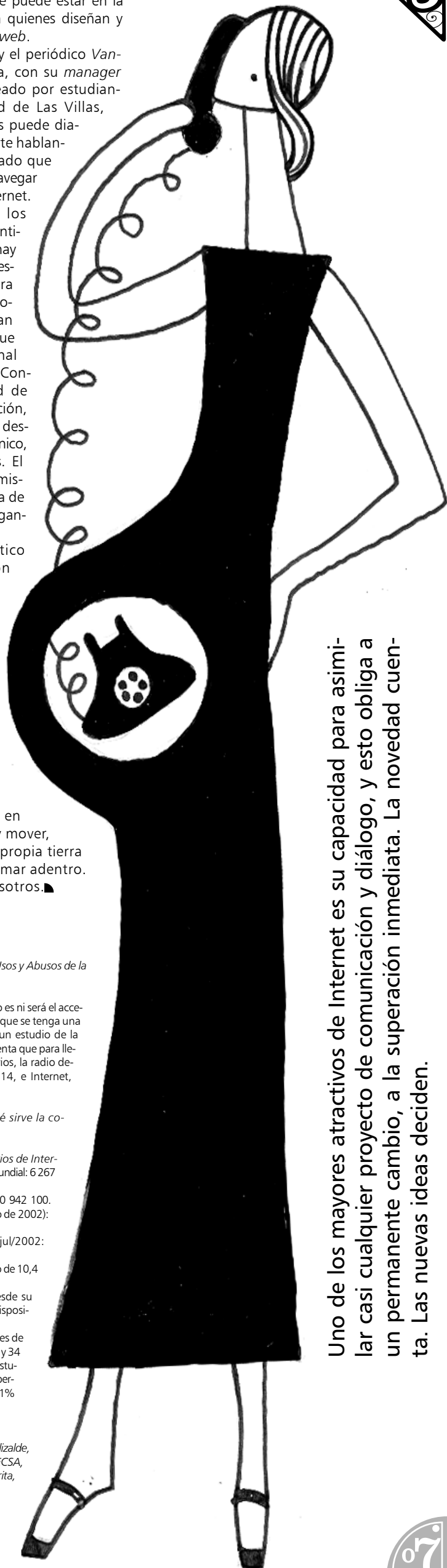
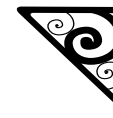
2. El problema fundamental no es ni será el acceso a la tecnología digital. Para que se tenga una idea de cómo van las cosas, un estudio de la Universidad de Stanford da cuenta que para llegar a los 50 millones de usuarios, la radio demoró 38 años; la televisión, 14, e Internet, solo cuatro años.

3. José Saramago: «*Para qué sirve la comunicación?*»

4. Datos estadísticos de usuarios de Internet en el mundo: Población Mundial: 6 267 262 700. Usuarios Internet (dic/2000): 360 942 100. Usuarios de Internet (15 de julio de 2002): 590 103 094. Crecimiento de dic/2000 a jul/2002: 63,5%. Los usuarios pasan un promedio de 10,4 horas en línea semanalmente. El 76 % accede a Internet desde su casa. El 13 % se conecta con dispositivos inalámbricos. La edad promedio del usuario es de 27 años. El 67 % tiene entre 18 y 34 años, y son mayoritariamente estudiantes y profesionales. El 78 % pertenece al género masculino. El 61% dispone de tarjetas de crédito.

*Intervención de Rosa Miriam Elizalde, directora del Portal Cubasi, ETECSA, en el Festival de la Prensa Escrita, 13 de diciembre de 2002.

http://www.lajiribilla.cu/2003/n119_08/119_02.html



Uno de los mayores atractivos de Internet es su capacidad para asimilar casi cualquier proyecto de comunicación y diálogo, y esto obliga a un permanente cambio, a la superación inmediata. La novedad cuenta. Las nuevas ideas deciden.



Feria Internacional del Libro

a quién beneficia el bloqueo cultural

Diario Junge Welt
Alemania

Junge Welt entrevistó a Giuseppe Zambon, director de la Editorial Zambon-Verlag en Francfort del Meno.

Su Editorial ha participado en la Feria del Libro de La Habana en los últimos tres años. ¿Qué impresión ha tenido de ese Evento?

Cuando viajé a La Habana por primera vez en el año 2000 para participar en la Feria del Libro, tenía grandes preocupaciones por los problemas económicos de ese país. Me preocupaban, sobre todo, los conocidos problemas del transporte, toda vez que la Feria tenía lugar fuera de la ciudad, en una antigua fortaleza española. Como expositores teníamos que estar en el lugar a las 8:00 a.m., y la Feria se abría a las 10:00. Cuando mirábamos hacia la calle a las 9:00, veíamos una masa humana que se movía hacia nosotros. Eso era impresionante.

El Gobierno Federal Alemán parece ser de la opinión que la Feria es una actividad propagandística del Gobierno socialista.

La Feria del Libro de La Habana está impregnada de un clima muy liberal. En ella entran en contacto diferentes opiniones, y las editoriales extranjeras pueden exponer su surtido sin ningún tipo de censura. Hay que tener en cuenta que del 30 al 40% eran expositores extranjeros. Si la oferta no era mayor no se debe a La Habana, sino más bien a la política de las grandes editoriales que no consideran a Cuba un mercado para las ventas. Tuve la impresión de que los organizadores, muy lejos de un control político, tenían un gran interés en esta presencia. Soy italiano y trabajo en Alemania desde hace años.

Contrariamente a nuestros llamados «grandes demócratas» Springer o Berlusconi, en Cuba hay la voluntad del esclarecimiento y al mismo tiempo de la apertura hacia todos los que participan.

¿Qué repercusión tiene el boicot del Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania en su trabajo en La Habana?

No me sorprende esta medida. Incluso, siento alguna comprensión por los diplomáticos alemanes que aquí quieren ahorrar algunos euros. Este dinero queda entonces a disposición para el trabajo en el frente cultural germano-norteamericano más importante en el Hindukusch.

A pesar de todo, ¿desea participar en la próxima Feria que se celebrará en febrero?

La decisión del MINREX alemán es para mí un estímulo para participar en esa Feria. Ya no soy tan joven y un viaje así representa un esfuerzo, pero ahora es precisamente una obligación estar presente en La Habana.

¿Ha habido apoyo oficial de Alemania en los últimos años para las editoriales alemanas?

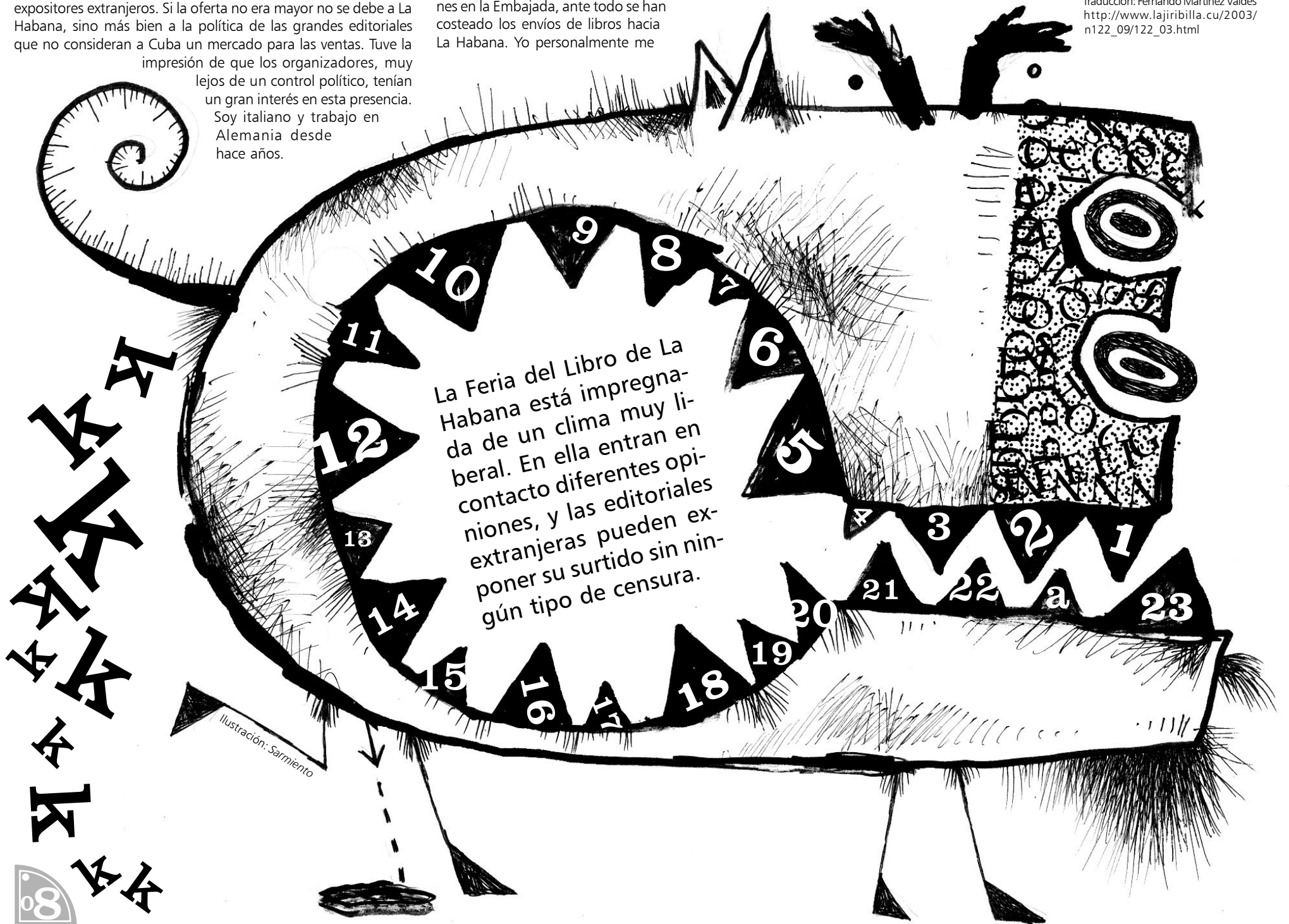
Además de las usuales recepciones en la Embajada, ante todo se han costeadado los envíos de libros hacia La Habana. Yo personalmente me

he encargado de la selección de diferentes surtidos editoriales y he organizado el transporte colectivo de los mismos. Los organizadores cubanos han mostrado interés sobre todo en literatura sobre viajes, libros infantiles ilustrados y diccionarios. En Cuba hay miles de personas que hablan alemán gracias a las relaciones históricas que hubo con la RDA. Por esta razón, el interés en la literatura correspondiente es grande.

¿Comparte usted la fundamentación del MINREX de que el boicot es necesario por el «empeoramiento de la situación de los derechos humanos»?

Cuando los sandinistas entraron en conflicto con la minoría angloparlante de los misquitos porque al introducirse la obligatoriedad de la enseñanza en todas las escuelas el español era el idioma oficial, en el MINREX alemán se alzaron voces parecidas. Los diplomáticos y sus ayudantes así como la Sociedad pro Pueblos Amenazados, también entonces, invocaron los derechos humanos. Posteriormente estos mismos círculos contribuyeron al auge de las bandas en Kosovo o recientemente al apoyo indirecto a la guerra en Iraq. Todo eso tiene poco que ver con los derechos humanos. Se trata de rejugos políticos a los que, en el caso concreto, no estoy dispuesto a sumarme. ■

Traducción: Fernando Martínez Valdés
http://www.lajiribilla.cu/2003/n122_09/122_03.html



VIII BIENAL de Artes Plásticas de LA HABANA

Primero fueron las fundaciones holandesas Príncipe Claus e HIVOS y la AFAA francesa (dependiente de la cancillería gala) quienes decidieron retirar (o no aportar) el financiamiento antes convenido con la Bienal. Cada una esgrimiendo sus razones. A saber: Príncipe Claus, por «la difícil situación en que artistas e intelectuales se encuentran en estos momentos en Cuba»; HIVOS, porque «la propuesta actual de la Bienal carece de los elementos relacionados a un criterio de nuestra política cultural» y señalando que al proyecto de la Bienal le faltan «elementos de innovación y reflexión profunda que faciliten un ámbito de interacción e intercambio cultural dinámico y pluralista»; los franceses fueron más neutros y adujeron supuestas dificultades burocráticas para situar los fondos que beneficiarían a los artistas africanos. Cada uno con su tema pero en claro alineamiento con las medidas anticubanas adoptadas por la Unión Europea que, en una de ellas, plantea la limitación y reducción de los intercambios culturales con nuestro país.

De esta forma, algo más de 200 mil dólares han sido retirados del financiamiento del Evento por fundaciones que, como Príncipe Claus e HIVOS, dieron el 70% del financiamiento externo de la anterior Bienal de La Habana.

Pero hoy es diferente. Ahora resulta que nuestros artistas e intelectuales viven en *difíciles condiciones* y la Bienal «adolece de elementos de reflexión, dinamismo y pluralidad». Con tales acciones artistas de África, Medio Oriente, Asia y Centroamérica se quedaron sin boletos para La Habana, el evento teórico de la Bienal sin su libro de Memorias y otras cuestiones previstas por los organizadores tuvieron que desecharse.

Cuestionar la forma en que viven los artistas e intelectuales cubanos (muchos de ellos amigos de Els Van der Plas, la directora de Príncipe Claus) o la pluralidad y riqueza de las propuestas de la Bienal, es pura hipocresía y solo necesidad de inventarse pretextos para tomar las medidas contra el Evento. La cuestión, clarísima para todos, es que había que hostigar a Cuba y la Bienal era un buen blanco para tales propósitos.

Cada acción fue contestada y en general se les dijo, «muy bien, quédense con su dinero, vamos a hacer la Bienal a como dé lugar». Y, por supuesto, la haremos.

Lo único que me restaría por decir sobre el particular es que la credibilidad de dichas fundaciones ha quedado fracturada. Ya nadie podrá creer seriamente que son ONG para el apoyo auténtico de las artes y la cultura y sí que, dado el caso, como en este ejemplo de la Bienal de La Habana, pueden convertirse en instrumentos eficaces de políticas de estado que nada tienen que ver con la creación artística y con el desarrollo cultural de cualquier país.

La otra historieta que se ha presentado previa al Evento comenzó a escenificarse en el diario venezolano *El Nacional*, en su edición del miércoles 13 de agosto, en un artículo rubricado por Edgar Alfonso-Sierra. En el mismo afirma que la Bienal de La Habana censuró las obras de cuatro creadores: el venezolano Alexander Apóstol, el guatemalteco Darío Escobar y los costarricenses Priscila Monge y Federico Herrero.

El tufillo a intento de provocar un alboroto mediático se desprende en cada párrafo del artículo. Voy a citar uno que marca el tono del texto completo:

«Auerbach se pregunta: ¿Qué está sucediendo en Cuba que sus investigadores y la gente de la cultura están tan atemorizados? Después de la reciente matanza de intelectuales, no puede ser esto una coincidencia.» Y así, más y más manipulaciones, una detrás

de la otra. Ese solo párrafo bastaría para caracterizar al artículo y a su autor.

Pero el despacho fue suficiente para que otros medios se hicieran eco, y algunas personas interesadas en asistir a la Bienal preguntaran a sus organizadores si el Evento ha sido suspendido.

¿Cuáles son los hechos en realidad?

En primer lugar a ninguno de esos cuatro artistas les fue censurada su obra. A solo dos de ellos, Alexander Apóstol y Priscila Monge, los curadores de la Bienal les ofrecieron elementos que cuestionaban los textos acompañantes a sus propuestas creativas. En el caso del venezolano, un texto de una argentina y en el de la costarricense, un texto de una cubana radicada en San José. Ni Darío Escobar, ni Federico Herrero habían recibido algún tipo de objeción por los curadores.

La Bienal de La Habana, como cualquier otro evento de arte del mundo que se realiza mediante una curaduría a partir de una temática escogida previamente, tiene el derecho y la facultad de aceptar las propuestas que estime pertinentes. En ambos casos, las piezas nunca fueron objetadas, ni aún hoy, a la hora de redactar estas líneas. Solo que, al recibir las opiniones de los curadores, tanto Apóstol como la Monge prefirieron, en vez de dialogar con las observaciones hechas a los textos que acompañarían a sus piezas, no asistir al Evento y solidarizarse con los críticos que los habían escrito. Con otras palabras, se adhirieron a una visión de sus propuestas en vez de someterse al diálogo plural que representa exhibir sus obras en un Evento tan visitado y seguido como la Bienal de La Habana.

Pero ni ellos ni sus piezas fueron censurados como afirmó *El Nacional* de Caracas.

Sin embargo, a partir de ese artículo se comenzó a gestar un movimiento en torno a la supuesta censura de artistas por los organizadores del Evento. Los curadores cubanos no se apresuraron en responder, tampoco los directivos. Sí se comunicaron con los referidos artistas para conocer el por qué de ese proceder cuando entre ellos mediaba un cono-

dos historias anticubanas

Rafael Acosta de Arriba
Cuba



cimiento de años, respeto recíproco y comunicación frecuente. Tanto Apóstol como la Monge habían estado anteriormente en otras ediciones de la Bienal. Pero los tiempos actuales parecen ser diferentes y muy propicios para el ataque contra Cuba y todo lo que nos representa. Diría que se ha convertido en una moda.

Ante la pregunta de nuestros curadores, los artistas respondieron que nunca le habían expresado a la prensa que sus obras habían sido censuradas. Veamos:

Apóstol dice así (Martes 19 de agosto): «En ningún momento he comentado que me han censurado la obra, e incluso, he dicho siempre que tú has tratado de seguir llevando adelante mi invitación y, de veras Margarita (Sánchez), te lo agradezco mucho». Más adelante el artista califica a la Bienal de La Habana como «evento de importancia hemisférica y de gran significado para la trayectoria de cualquier artista».

La Monge dice así (Miércoles 27 de agosto): «También fui muy clara (con la prensa) en decir que ustedes me dijeron que no tenían problema con mi obra sino con el texto de Clara». Y más adelante: «Con respecto a lo de la prensa de Venezuela, no tuve nada que ver con eso y no sé por qué Ruth Auerbach da esas declaraciones. Luego yo aclaré con un periodista de *El Nacional* y le informé que ustedes no censuraron mi obra, y que el problema se da por las discrepancias que se presentan a partir del texto. Así que por ese lado la prensa está informada de que no fue la obra».

Me he tomado la licencia de publicar estas partes de correos electrónicos de ambos artistas a curadores cubanos dado que ellos hicieron lo mismo, y con anterioridad, en sus declaraciones al periódico *Caraqueño*.

De manera que queda claro lo que le dijeron los artistas al articulista de *El Nacional*. Se impone preguntarse: ¿De dónde el señor Alfonso-Sierra extrajo las declaraciones, ahora desmentidas, de Alexander Apóstol y Priscila Monge?

¿Dónde la señora Ruth Auerbach encontró la primicia mundial de la reciente matanza de artistas e intelectuales cubanos?

Movería a risa si uno no se percatara que esta es una acción más contra la Isla y nuestros artistas e intelectuales, contra nuestro pueblo y su cultura.

De manera muy extraña, el Museo de Arte y Diseño de Costa Rica se sumó a esta tentativa de gestar una acción colectiva contra la Bienal y emitió al espacio, en busca de firmas de apoyo, un mensaje a colegas y amigos en el que expresaba un grupo de acusaciones contra el Evento a partir de las supuestas censuras contra los cuatro artistas dadas a conocer por *El Nacional* de Caracas. Digo raro por dos razones: primero, porque ya he dejado claro —y también los propios artistas— que no hubo censura contra ellos y sus obras; segundo, porque con esa institución costarricense siempre hubo buenas relaciones.

Ahora la táctica es de gardeo individual, según la jerga del baloncesto. Algunos artistas latinoamericanos de la nómina de la Bienal nos han comunicado que están recibiendo fuertes presiones para que no asistan al Evento. ¿Quién está detrás de todo esto?

La Bienal de La Habana goza hoy de un reconocido prestigio internacional y está considerada una de las más importantes entre los eventos de su tipo que ya alcanzan medio centenar en todo el mundo. Desde 1984, en su primera edición, hasta la VII realizada en el año 2000, ha establecido su carácter de espacio promocional para los artistas del llamado Tercer Mundo, y la rigurosidad de sus curadurías, la calidad de sus artistas y obras no han sido puestas en duda jamás. Puedo recordar, en el mes de marzo de este año, en Valencia, España, en un evento de alto nivel denominado Diálogos Iberoamericanos, cómo un ponente ponderó nuestra Bienal con las siguientes palabras: «El arte contemporáneo de la recta finisecular e inicios del siglo XXI no puede ser estudiado sin reconocer los aportes hechos por la Bienal de La Habana en sus siete ediciones».

Realmente lo lamentamos por Apóstol y la Monge que no estarán con nosotros en el venidero noviembre. Son lamentables también las posturas de la señora Auerbach y del frívolo articulista de *El Nacional*. Es lamentable de igual forma, pero muy natural, que *El Nuevo Herald* de Miami tomara las dos historias y las mezclara en su sentina retórica para gestar el artículo «Holanda le retirará su ayuda a la Bienal de La Habana» y las significara como una muestra más «del distanciamiento que sufre el régimen de Castro». Pero, ¿qué otra cosa pudiera esperarse de esta publicación?

La Bienal de La Habana va. Con un presupuesto mínimo que nada tiene que ver con los financiamientos millonarios de otras Bienales, pero con la decisión de sus directivos y curadores de hacerla de cualquier forma.

Haremos la VIII Bienal y ya tenemos preparado un impresionante despliegue de arte cubano contemporáneo en más de 50 espacios en los que exhibirán 300 artistas entre 34 exposiciones personales y más de 20 colectivas.

La muestra propia de la Bienal se desplegará en el recinto de las fortalezas Morro-Cabaña y en algunas áreas populares de la capital cubana.

Será una fiesta del arte contemporáneo cubano, en un momento en que nuestra creación artística goza de una extraordinaria demanda promocional y comercial en el mundo entero.

A pesar de los pesares, glosando al poeta, la Bienal de La Habana va. ■

La social democracia tiene sus orígenes en el pensamiento marxista y asumió una postura reformista desde los tiempos de Kautsky y la Segunda Internacional, pero sin desconocer sus vínculos genéticos con el marxismo. Ese era el socialismo del partido de Pablo Iglesias, que luchó en alianza con los comunistas durante la Guerra Civil.

Pero en uno de sus recientes congresos, el PSOE formalizó su renuncia a una apoyatura en el marxismo que había descartado prácticamente desde mucho antes.

La social democracia europea conserva seriedad en Alemania y en los países nórdicos. En casi todo el resto del continente su camino se ha vuelto claramente burgués, y puede ser perfectamente ilustrado por el laborismo inglés liderado por Anthony Blair.

La situación de América Latina respecto de su gigantesca deuda externa y de los males estructurales que ha arraigado desde sus orígenes, le han ido creando una perspectiva diferente de sus propias necesidades.

En los últimos años el panorama de la región ha cambiado, y hoy por hoy, tras más de una década de políticas neoliberales, la población de nuestros países solo parece seducida por opciones de claro enfrentamiento a estas. Acaso la derecha norteamericana esté convencida de que ella derrotó al socialismo a escala planetaria, pero los dirigentes comunistas, desde los tiempos de Stalin, hicieron mucho más que ella para conseguir ese revés. Al neoliberalismo le está ocurriendo lo mismo, y mucho más rápidamente, en lo que en Cuba cabría llamar una suerte de «estrategia de Chambebe» quien, como

conoce cualquier persona nacida en la Perla de las Antillas, «él mismito se mató».

La ruina económica de países colocados históricamente entre los más desarrollados de

América Latina, como Argentina; las privatizaciones de industrias exitosas que solo han perseguido el enriquecimiento de los gobernantes privatizadores, como es el caso de Carlos Menem, y que finalmente ha conducido al gobierno de Néstor Kirchner a decretar unilateralmente una moratoria de los pagos al FMI, están ilustrando situaciones que nunca antes se habían presentado en nuestros países.

Acaso una de las situaciones más candentes esté manifestándose por estos años en Venezuela.

Desde la caída de la tiranía de Marcos Pérez Jiménez, en 1958, dos partidos se habían alternado invariablemente en el poder, *adecos* y *copeianos*, quienes decían representar respectivamente la social democracia y la democracia cristiana.

Los políticos de ambas tendencias que han ocupado la presidencia, con Carlos Andrés Pérez a la cabeza y en dos ocasiones (hoy vive exiliado en República Dominicana), han acumulado fortunas multimillonarias.

El alzamiento comandado por el capitán de paracaidistas Hugo Chávez, desataría acontecimientos que cerraron una época en el país y abrieron otra. Amnistiado tras su rebelión contra el gobierno de Acción Democrática, Chávez aunó en torno suyo una fuerza política que hizo evidente a *adecos* y *copeianos* que los tiempos habían cambiado.

Los dos partidos siempre rivales, optaron por una inesperada (y desesperada) solución frente al emergente chavismo, y se aliaron para una batalla electoral en la que fueron vapuleados: nunca un presidente venezolano había sido electo por tal mayoría de sufragios como la que consiguió el poco antes desconocido Hugo Chávez. Además de elegir a un presidente que no solo no tenía vínculos con el pasado político del país, sino que lo combatió con las armas, el pueblo venezolano emitió un clarísimo voto de castigo a los corrompidos gobiernos de los dos partidos que se habían enriquecido en 40 años de poder. Solo que, a diferencia de lo que ocurrió en

España, el voto de castigo no se inclinó a la derecha sino a la izquierda.

Chávez está llevando adelante un proceso masivamente apoyado por los pobres venezolanos, que no deberían serlo en uno de los países más ricos de América.

Esos pobres han entendido que el programa de Chávez y sus obras hasta el día de hoy (reparto de tierras, alfabetización, programas de salud para los venezolanos pobres, construcción de viviendas) representan la única alternativa de progreso que han tenido en un siglo. La desplazada oligarquía venezolana está ante un fenómeno social revolucionario, porque los de abajo han cuestionado el poder de las clases hasta ahora dominantes y lo han hecho con éxito. Los desacreditados partidos políticos de oposición han dejado el protagonismo a las grandes empresas privadas de comunicación masiva: Venvisión, Radio Caracas Televisión, el periódico *El Universal*, que son las fuerzas que llevan adelante la campaña desestabilizadora contra el gobierno, a la vez que proclaman, con total libertad, que el presidente Chávez conculca la libertad de expresión.

El panorama latinoamericano ha visto, recientemente, los triunfos de Luis Ignacio Lula

Martí que, en El Salvador, debe desplazar del poder al oficialista ARENA. Eso, al menos, es lo que proclaman todas las encuestas.

¿Qué fuerza le opondrían los Estados Unidos a esos movimientos populares que se van volviendo incontables en América Latina, y que están demostrando que pueden llegar al poder incluso en el marco de elecciones burguesas?

La derecha lo tiene difícil, porque la ceguera de la política neoliberal de los últimos años ha dejado a la izquierda como única alternativa.

Esa fue justamente la respuesta que dio Néstor Kirchner cuando un funcionario norteamericano intentó reprocharle las buenas relaciones de su gobierno con los de Hugo Chávez y Fidel Castro: el total fracaso del neoliberalismo y el clarísimo empobrecimiento del país han fortalecido, entre las masas populares argentinas, las ideas de izquierda.

Si no hay partidos políticos capaces de asumir exitosamente la batalla contra la izquierda, y ni siquiera se puede contar con la otrora dócil OEA (ahora están en ella las mucho menos manejables islas de las repúblicas anglófonas y francófonas del Caribe), ¿volverán los milicos? ¿Tendremos nuevos Pinochet, nuevos Videla, nuevos Castelo Branco en el continente?



viene de la página primera

da Silva, en Brasil, quien aparece con un proyecto alternativo al ALCA, promovido por los Estados Unidos; a Nicanor Frutos Duarte que ha triunfado en Paraguay con el tradicional Partido Colorado, pero con un programa incuestionablemente antineoliberal. El Presidente de Ecuador, quien ya en el poder ha desconocido el pacto con los movimientos indígenas que lo llevaron a él, parece hallarse ante una crisis que difícilmente logre conjurar.

Uno de los más puros neoliberales que le queda a Suramérica, Alejandro Toledo, presidente del arruinado Perú, modifica sus proyectos aproximándose discretamente a Brasil y Argentina, acaso para detener el galopante derrumbe de su popularidad.

Vicente Fox y el PAN parecen condenados en las próximas elecciones mexicanas.

En el país ha emergido con nueva fuerza el PRD, con la conducción de López Obrador en el Distrito Federal. El PRD o el propio PRI parecen ser las alternativas al neoliberal gobierno panista, que ha producido un claro incremento del desempleo en el país.

Los próximos meses acaso vean el arribo al poder de tres nuevos gobiernos que lleguen a sumarse a la democrática ola izquierdista en América Latina: el de Martín Torrijos, el hijo del general Omar, quien aspira a la presidencia de Panamá enfrentando al partido de la actual gobernante, Mireya Moscoso; el de Tabaré Vázquez, candidato del Frente Amplio a la presidencia del Uruguay, y el de Shafick Handal, del Frente Farabundo

pronunciaron. ¿Es que no era democrático un presidente electo por la más abrumadora mayoría de votos que recuerde la historia de Venezuela?

¿Es necesario un régimen de transición para ir desde la democracia a la democracia? ¿Hay democracias buenas y democracias malas?

Olvidese el lector de la democracia, si es que quiere entender algo. No es la democracia lo que cuenta ni lo que ha contado nunca. Los Estados Unidos promovieron y sostuvieron las más crueles y antilibertarias tiranías latinoamericanas, siempre que fueran capaces de defender sus múltiples intereses económicos en la región. Y lo harán otra vez si fuera necesario.

Aunque algunos pretendan que pertenece al reino de lo desfasado, de lo «demodé», de «lo que no se lleva», yo insto a los interesados a releer (o leer) *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, que escribió hace alrededor de siglo y medio un antiguo pensador alemán llamado Karl Marx. Allí se dice, justamente, que la burguesía solo respeta sus propias instituciones democráticas mientras triunfa con ellas. Si no, lo que ha hecho siempre es volarlas en pedazos.

Seguramente, si se produce un golpe militar, aparecerá el politólogo que nos demuestre cómo puede no haber democracia en un gobierno escogido en elecciones pluralistas.

Si el golpe de Estado no se produce, no será porque la comunidad internacional (entiéndase la administración Bush y los principales gobiernos europeos) se apreste a enfrentarlo por antidemocrático, sino porque los mismos militares temen lo que puede esperarles si se echan nuevamente a las calles a torturar, desaparecer y asesinar a sus conciudadanos para defender los privilegios norteamericanos y de sus oligarquías, como ocurrió en las décadas del 70 y del 80.

Hace alrededor de tres años, el anciano general Pinochet pasó casi uno en una cárcel de Londres, temiendo ser enjuiciado como criminal de guerra; la presidencia y el congreso argentinos acaban de derogar las leyes de Obediencia Debida y Punto Final que perdonaban a los criminales de la horrenda tiranía fascista argentina. Han decretado que los crímenes de guerra no prescriben. Los militares deberán pensárselo mejor.

En abril de 2002 los militares venezolanos se lo pensaron, y el golpe de Carmona, el Breve apenas tuvo el apoyo de unos pocos oficiales.

En Chile, país donde se cometieron crímenes horribles, el democrático gobierno de Ricardo Lagos ha propuesto resolver el tema al modo más ortodoxamente neoliberal: pagar, simplemente pagar por los asesinados, torturados y desaparecidos, pesos por sangre y por dolor, para ver si al cabo no se habla más del asunto y los asesinos chilenos quedan en la impunidad listos, ellos u otros, para hacerlo nuevamente si es que hiciera falta. Porque, si ya hubo perdón, ¿por qué no ha de haberlo otra vez?

Sus específicos problemas, sus específicos modos de vivir, van separando cada vez más las preocupaciones europeas y latinoamericanas. Europa ha encontrado un bienestar que la ha amansado y la ha hecho ocupar, dócilmente, el lugar que le asigna el orden internacional del que participa y del que se beneficia, pero nada parece estar más lejos del panorama latinoamericano que el bienestar y que la mansedumbre. Los años que vienen lo dirán. ■

Nota:

1 Leo en un artículo de Ignacio Ramonet, que el ex general John Poindexter, condenado en los años 80 por su papel de director en el ilegal asunto de Irán-contras, está hoy al frente del programa *Terrorism Information Awareness*, con el objetivo de confeccionar para la CIA caracterizaciones de todos los habitantes del planeta, en un proyecto que convierte en un niño de teta al Big Brother que George Orwell ideó en 1984.

http://www.lajiribilla.cu/2003/n123_09/123_24.html

O

E

10

S

el once de los pueblos

Fernando Martínez Heredia
Chile



Ilustración: J.D.

Caía la tarde del 11 de septiembre cuando comenzaron a hablar los oradores a la multitud reunida frente al Palacio de la Moneda. Al fin, 30 años después del gran crimen, se daba un acto político de izquierda para exaltar a Salvador Allende y la experiencia popular y socialista chilena de 1970-1973, y para relacionarlos abiertamente con las luchas y las ideas latinoamericanas actuales contra la dominación. Veinte mil personas llenaban la Plaza de la Constitución y sus accesos. Gente de muchos países acompañábamos a los chilenos en aquel momento trascendental.

Chile tuvo su tiempo estelar del siglo XX en aquellos tres años, en que se condensaron los esfuerzos de décadas por realizar la justicia social, tomar posesión de las riquezas nacionales, establecer un régimen democrático y abrir al pueblo espacios para luchar por ser el protagonista de su historia y el dueño de su país. El gobierno de la Unidad Popular, fruto de una coalición de partidos que logró una cerrada victoria electoral en un país con larga historia de sistema burgués institucionalizado y de organizaciones sociales y políticas experimentadas, no fue un fracaso en su gestión. Numerosas medidas impulsaron una participación mayor de los trabajadores en el ingreso, acceso a la tierra de muchos latifundios, más derecho al trabajo, nacionalización del cobre, desarrollo de la cultura; en Chile hubo más democracia que nunca antes, y se multiplicó la participación de la población en las organizaciones sociales y en la actividad política. Salvador Allende era el presidente de la república, pero era a la vez el alma y el símbolo del proceso emprendido.

La «vía chilena al socialismo» pretendió conseguir los cambios sociales más profundos sin salirse de la legalidad existente, construida para mantener el orden capitalista. La contradicción fue insalvable. El proceso de la Unidad Popular no dio los pasos necesarios para garantizar su sobrevivencia frente a una reacción que fue apelando a todos los medios y recursos para detenerlo, sembrar el caos y derrotarlo. No aprendió a radicalizarse y defenderse, mientras la conspiración contra él avanzaba, apoyada decididamente por el imperialismo norteamericano. El golpe militar del 11 de septiembre de 1973, el baño de sangre que le siguió y los 17 años de dictadura, aplastaron la experiencia popular, lograron el estreno mundial de la forma llamada neoliberal del capitalismo contemporáneo, y

han hecho retroceder la cultura democrática y la calidad de la vida de la mayoría de los chilenos. Trece años de gobiernos civiles no han cambiado esas consecuencias.

Por todo eso es tan importante lo que ha sucedido en Chile en estos días. La victoria más duradera de la reacción ha sido la conservatización de la sociedad. Son rasgos suyos la legalización del autoritarismo y la subordinación y disgregación de los trabajadores y los pobres; la aceptación de la pérdida de los derechos sociales conquistados, un sistema político que garantiza el continuismo y tiene atribuciones muy limitadas, una cultura del miedo y el individualismo. El lenguaje mismo es un artífice del consenso con la dominación, con sus palabras y temas prohibidos, significados conservadores obligados y zonas de silencio. Las jornadas de este septiembre han retado, al fin, con fuerza, a aquella victoria cultural contrarrevolucionaria.

El rescate de la gesta de Salvador Allende estuvo en el centro de este acontecimiento. Hasta la TV, tan conservadora y manipuladora, se vio llena de imágenes, testimonios y crónicas de aquella época —una historia sometida a la mentira y el olvido—, y su sola mostración tuvo un saldo positivo. Pero no fue solo por exponer la abismal diferencia entre los esfuerzos populares, los traidores y los verdugos, entre Allende y Pinochet. Fue porque hay nuevos ojos para ver. Porque están comenzando a dar frutos la terca oposición de minorías lúcidas y abnegadas y la sorda protesta de la gente que es nadie en estas sociedades, mientras el sistema ofrece siempre una economía abierta al gran capital, excluyente de la gran masa, un orden social sumamente injusto, y una política vacía hecha de centros y derechos, con aderezos «socialistas». Y la conciencia que crece no se conforma más con un discreto Allende en un altar estéril, ni con las mentiras del «fracaso» «marxista» que obligó a «excesos».

Los latinoamericanos que acudimos a conmemorar en Chile el once de los pueblos, vimos a decenas de miles de jóvenes vibrar con Silvio Rodríguez y su «Santiago de Chile». Discutimos cuatro días bajo un tema general que dice de tiempos nuevos: «Las alternativas populares y la perspectiva socialista en América Latina», en el edificio que los obreros levantaron en nueve meses en 1972 para su gobierno popular; todavía se llama Diego Portales, como lo

bautizó la dictadura: mañana volverá a llamarse Gabriela Mistral. Honramos a los mártires —Allende, Miguel Enríquez, los hijos anónimos del pueblo—, rescatamos una memoria histórica de heroísmos y errores, para organizar y proyectar el futuro. Fuimos el 11 a la tumba de Allende, a escuchar oradores del mundo y a exaltar el imprescindible internacionalismo, y gozamos con el acto en la Plaza. A la noche no reinaron en los barrios humildes la droga y el desencanto, sino la bronca voz de la protesta. Siempre con Vicente Feliú y Silvio, vimos cómo el Estadio en que lo destruyeron, ahora se llama Víctor Jara.

El once de Santiago apunta hacia adelante. ▀

Han pasado treinta años del 11 de septiembre de Santiago de Chile, el que le enseñó a mi generación el oscuro rostro del fascismo. La noticia del golpe de Estado y las muertes que le acompañaron sembraron la indignación y la tristeza en el recuerdo de todos los latinoamericanos: Salvador Allende, el gallardo Presidente que nos hablara a los cubanos en la Plaza de la Revolución, tan diferente y tan parecido a Fidel; su escudero, el periodista Augusto Olivares; más tarde, el trovador del proceso revolucionario, Víctor Jara, sus manos cercenadas; también, paralizado su corazón por la impotencia, el poeta que soñó esperar el año 2000 en la Sierra Maestra, Pablo Neruda. Después miles, decenas de miles de muertos, desaparecidos, de exiliados. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), conducido por Miguel Enríquez, iniciaba una nueva etapa de lucha armada urbana. Andrés Pascal Allende, sobrino del Presidente, uno de los fundadores del Movimiento y su secretario general tras la muerte en combate de Enríquez, fue durante años uno de los hombres más buscados en Chile. Ahora, sentado frente a mí, recuerda a sus compañeros de lucha, reflexiona sobre los años de clandestinidad e imagina el futuro de Chile. No es un hombre vencido.

¿Qué significación tiene para usted el 11 de septiembre?

Yo recuerdo el 11 de septiembre más que por la destrucción de las Torres Gemelas, por el golpe de Estado en Chile, o más bien, por la muerte de un sueño para gran parte de mi generación, para un pueblo decapitado por la asonada militar que llevó al establecimiento de la dictadura de Pinochet en Chile. Recuerdo con dolor la muerte de Allende, un dolor que mezcla el amor familiar, porque Allende era hermano de mi madre, teníamos una relación afectiva muy fuerte, y al mismo tiempo la conmoción moral, política, que significaba para todos nosotros su decisión de morir en La Moneda, defendiendo sus principios, sus convicciones. Finalmente te diría que el 11 de septiembre también significó para mí la ruptura de lo que hasta ese momento era el sueño de una nueva realidad de construcción social, y la aparición del odio hacia quienes habían frustrado violentamente esa esperanza, y habían golpeado tan duramente a nuestro pueblo, a muchos de nuestros compañeros que murieron en los enfrentamientos. Por primera vez, el 11 de septiembre yo enfrenté un combate armado, vi caer gente mía. Fue como si entrara a un mundo distinto, como si se desmoronara lo que hasta entonces, a pesar de las contradicciones tan agudas que había en el país, era un Chile todavía, incluso, amigable. Sobrevino un mundo de confrontaciones muy violentas, una vida muy dramática.

¿Dónde estuvo usted ese día, el 11 de septiembre de 1973?

Bueno, ese día a mí me pilló (y a todos nosotros) de sorpresa. Nosotros siempre en el MIR habíamos esperado que el proceso de reformas encabezado por la Unidad Popular tuviera probablemente un final violento, temíamos el golpe militar, habíamos procurado prepararnos lo más posible, pero ya en el último mes pensábamos que era más improbable que se realizara, porque había en sectores importantes del propio gobierno de Allende un interés en la búsqueda de una salida política negociada que aparentemente hacía posible que no hubiera una confrontación tan violenta como la que significó el golpe. De hecho, ya había una cierta represión contra el movimiento popular y contra sectores de la izquierda más radicales, de modo que era como el cuento de Pedrito y el Lobo, que venía el golpe, que venía el golpe, y después no pasaba. Pero vino en definitiva y ese día yo estaba en una casa de seguridad porque ya nos estaban buscando antes del golpe a los dirigentes del MIR. Lo primero que hice en la mañana fue dirigirme a otra casa de seguridad donde en caso de emergencia teníamos previsto reunir a la Comisión Política del

allende es todo un símbolo de nuestro pueblo

Enrique Ubieta Gómez
Cuba

MIR. Allí Miguel Enríquez me encomendó que fuera a la embajada cubana porque había un compromiso de que, en caso de producirse el golpe, nos iban a entregar algunas de las armas que tenían para su defensa. Nosotros teníamos muy pocas armas, cualquiera nos venía bien. Entonces me dirigí en la camioneta con otros compañeros a la embajada, pero no pudimos llevarnos las armas. Al salir, nos encontramos a los carabineros que estaban empezando a cerrar el callejón de acceso, cuando salimos se produjo un enfrentamiento. Éramos tres, yo andaba con una pistola, otro compañero sin armas, y uno de los guardias de la embajada me regaló otra pistola. De modo que salimos con estos dos compañeros, yo iba manejando, al llegar a la esquina ya había carabineros y algunos del grupo Patria y Libertad cerrándole el paso a la embajada. Me reconocieron y se produjo un enfrentamiento armado, pero logramos atravesar la barrera y salir. De allí volví al local donde estaba reunida la dirección, me encontré con Miguel Enríquez, quien iba saliendo hacia una fábrica que se llamaba Indumet, donde se reunirían dirigentes socialistas y comunistas con el propósito de unir fuerzas. Mientras transcurría la reunión, las fuerzas especiales empezaron a rodear la industria y nuevamente se produjo un combate, un enfrentamiento, pero ya estábamos mejor armados. Y nuevamente logramos evadir el cerco, salimos por la parte de atrás de la industria y rompimos el cerco antes de que lo completaran. Pudimos salir y replegarnos hacia una población cercana. Nosotros desconocíamos el lugar, de modo que sin saber fuimos a parar a una comisaría de la policía, donde nuevamente se produjo otro enfrentamiento. Logramos salir de esa situación y reencontrarnos con los compañeros de la dirección. A estas alturas, pasado el mediodía, nosotros ya sabíamos que Allende había muerto, lo que nos produjo un impacto muy grande y ya la situación de control de la ciudad de las fuerzas golpistas era mayor, quedaban solo reductos aislados de resistencia. Era evidente que sería difícil para nosotros coordinar nuestras fuerzas y tomamos la decisión entonces de pasar a la clandestinidad.

¿Permaneció en Chile?

Sí, después, digamos que en los meses siguientes el esfuerzo principal de los cuadros del Movimiento fue pasar a la clandestinidad, lo cual era bastante difícil, porque era una organización que aunque tenía ciertas medidas de seguridad previas, el 90% de su actividad no era conspirativa, sino política, social, abierta. Si en Santiago era difícil generar una estructura que le permitiera al Movimiento continuar actuando desde la sombra, era mucho más difícil todavía en provincia, en los pueblos más pequeños, hacia donde algunos compañeros se habían replegado. Muchos de ellos tuvieron que venir a la capital, de modo que gran parte de lo que fue 1973 y 1974 se dedicó a eso, a sobrevivir en la clandestinidad. Nosotros tomamos la decisión, quizá un poquito extremista,

de plantear que el MIR no se asilaba. Lo que queríamos con eso era tratar de evitar la desmoralización sobre todo en la base social de apoyo, porque era muy difícil sobrevivir en esas condiciones. Se había producido un exilio masivo de dirigentes de la izquierda y eso producía una gran desmoralización. Todavía nosotros no preveíamos cuán profundo iba a ser el golpe, cuán brutal sería la represión. Y pensábamos que todavía podíamos sortear la situación desde la clandestinidad, y con cierta rapidez retomar la iniciativa. Pero eso no ocurrió así. Y creo que debíamos haber tenido una mayor flexibilidad táctica y haber mantenido algunos cuadros de dirección y militantes clandestinos en el país, pero haber sabido proteger, digamos, a una parte importante de nuestra capacidad de dirección. Lo que no ocurrió. Finalmente en el 75 decidimos de forma unánime que Miguel saliera, en contra de su voluntad, y que yo lo reemplazara en la conducción del Movimiento en Chile. Ya fue muy tarde. En el momento en que se preparaba su salida, los aparatos represivos detectaron dónde se encontraba Miguel y este muere en un enfrentamiento armado. Yo pasé a reemplazarlo en la dirección del Movimiento y me mantuve en Chile hasta el año 76. El embajador de Costa Rica en Chile fue colaborador nuestro, era un hombre liberal, no marxista, pero era una persona de convicciones democráticas y siempre nos apoyó; en particular a mí me había dicho que en un momento de apuro no dudara en recurrir a él y, efectivamente, hubo un momento en que se produjo un enfrentamiento muy cruento en el campo, del cual logramos salir hacia un lugar peor donde también nos detectaron, prolongándose el combate con las fuerzas militares. El repliegue duró varios días. Finalmente logramos llegar a Santiago, pero la gente estaba atemorizada y uno no tenía dónde esconderse. Recurrí entonces a ese amigo embajador que me escondió en su casa, pero él tenía una empleada doméstica que cuidaba a los niños que era novia e informante de un policía. En cuanto vio llegar a una persona extraña lo informó y los aparatos represivos no tardaron en suponer que podía ser yo, y rodearon la embajada costarricense. Entonces la dirección del Movimiento, a pesar de que yo estaba intentando salir de allí, tomó la decisión de que no lo hiciera a través de una operación que podía ser difícil y que podía no resultar bien, y saliera al exilio, lo que para nosotros, con esa moralidad que teníamos de no exiliarnos, era duro. Finalmente renuncié a la dirección del Movimiento, pero fui ratificado después. Así que salí hacia Cuba, acá estaba mi familia. Y después de prepararme, retorné a Chile en el año 78. Ese fue ya un período en que retomamos la iniciativa, y realmente a partir del 77 ó 78 comienza una reactivación de la lucha de resistencia popular que culmina a mediados de la primera mitad de los años 80, en un período de grandes movilizaciones, de asonadas callejeras, en el que se produjo la incorporación del Partido Comunista al accionar armado también. Tuve la suerte de participar

en esa etapa, que coadyuvó al debilitamiento político de la dictadura. La represión creció, se masificó, pero surgió una división dentro de las fuerzas de la burguesía y del propio régimen, parte de las cuales comenzaron a buscar la negociación con sectores de la oposición, con la Democracia Cristiana, a lo cual se incorporó el Partido Socialista, algunos sectores de izquierda, dividiendo lo que era el movimiento popular de resistencia democrático que a estas alturas había tomado bastante fuerza ya. La negociación abre la puerta del plebiscito. Ese plebiscito se ganó por la oposición, ya la población estaba cansada de la guerra y aspiraba a poder volver a un régimen de democracia, de paz social, política, en el país.

¿Cuál fue la acción más importante en la que le tocó participar?

Es la primera vez que me hacen esa pregunta. Yo diría que no fue ninguna acción armada. Las acciones armadas tratábamos de evitarlas, sobre todo cuando la iniciativa estaba de parte del enemigo, eran más bien acciones de resistencia. Para mí lo más importante fue participar en lo que es la acción cotidiana de un movimiento revolucionario, sobre todo en el período anterior al golpe en que se produjeron grandes movilizaciones sociales, políticas, actos de masas, un período de ascenso de las luchas populares, un período muy bonito en el sentido de que era de una gran solidaridad y de grandes expectativas y esperanzas, como son los períodos revolucionarios en los que pareciera que el tiempo adquiere un ritmo más acelerado, por lo menos desde el punto de vista vivencial. Los tiempos de la clandestinidad, de la resistencia, son lentos; uno vive encerrado, ve poca gente, y es un esfuerzo bastante anónimo, silencioso. Aunque, por otra parte, tienen el valor de que en los momentos extremos uno aprende a conocer las cosas más grandes y las cosas más tristes de los seres humanos. Yo aprendí a conocer a mis compañeros, a no dejar de sorprenderme de su generosidad, que los hacía capaces de entregar incluso la vida en la lucha de resistencia por su pueblo, gente joven, amante de la vida, enamorada, con muchos sueños y esperanzas, capaz de sacrificar la vida por eso. Conocí la extrema generosidad y el amor más desprendido, y te diría más: estoy vivo porque hubo compañeros que en situaciones de enfrentamiento con las fuerzas represivas combatió a mi lado y resistieron para que yo pudiera escapar. Y también vi gente buena, con valores fuertes, que ante el extremo de la tortura, de las brutalidades de esa represión constante, eran incapaces de resistir. No porque fueran malos, ni traidores, realmente porque a veces las cuerdas del ser humano se cortan y hay gente que no resiste más. Pero vi los dos extremos: también el sadismo, la maldad, cómo el hombre puede llegar a torturar, a matar impunemente. Te das cuenta de que la ideología puede ser una fuerza enorme para liberar a los hombres, a los pueblos, y puede ser un instrumento terrible para convertir a los hombres en bestias. Eso es lo que viví en esa etapa de clandestinidad. Ahora recuerdo esos días con tristeza y con alegría. No me arrepiento de haberlos vivido, al contrario, pienso que tuve ese privilegio, pero guardo la tristeza de haber perdido a compañeros, a familiares en esa lucha. Pienso que lo peor que puede ocurrirle a uno es vivir así, aislado, y no poder pertenecer a una esperanza colectiva.

Suelen ahora calificar a esos grupos de resistencia como terroristas. Si tuviera que calificar de terrorismo o de terrorista a algo o a alguien, ¿cómo valoraría las acciones represivas de la dictadura de Pinochet y la respuesta de ustedes?

Muchas veces, los periodistas comienzan su pregunta así: usted que pertenecía a un grupo terrorista... Y yo siempre respondo: nosotros nunca torturamos a nadie, nunca asesinamos a nadie, nos vimos obligados a usar las armas para defendernos de la represión, y a luchar por lo que era el legítimo derecho de un pueblo de

oponerse a una dictadura que había violado la Constitución, que se había impuesto por la violencia, un régimen de dominación brutal. En realidad fuimos nosotros los que sufrimos el terrorismo de un estado militar que torturó, asesinó y desapareció a miles de personas, que empujó a decenas de miles de personas a abandonar su patria, dividiendo a las familias, que destruyó lo que era una convivencia hasta ese momento racional, un Chile que era todavía una comunidad. Desde ese día en adelante y hasta hoy, Chile dejó de ser una comunidad y no ha vuelto a reconstituirse como tal, es decir como un proyecto propio, nacional, de desarrollo, de integración latinoamericana. Hoy Chile es una suerte de neocolonia neoliberal del capital globalizado. Internamente, la sociedad está muy atomizada, falta ese cemento que une a los pueblos en un proyecto nacional, como el que tiene Cuba, o como el que han tenido otros procesos revolucionarios. Este tipo de agresiones, de represiones contra el pueblo, lo llevan también a ejercer la violencia de la resistencia. Eso es legítimo. La frontera, cuando tú estás en una lucha de resistencia de ese tipo, entre lo que es moral y políticamente correcto, y lo que no lo es, es muy fina, y depende a veces mucho de las circunstancias concretas, de las situaciones históricas precisas que se vivan para que una acción de enfrentamiento armado sea legítima o no. En el caso del MIR nosotros fuimos siempre extremadamente cuidadosos para evitar víctimas inocentes. Nos negamos siempre a realizar acciones que pudiesen perjudicar a la población o a personas inocentes. Todas nuestras acciones tenían un destino claro y apuntaban a ajusticiar a veces a torturadores, a responsables de la represión, otras veces eran sabotajes que no implicaran vidas humanas. Evitábamos incluso acciones contra los policías de la calle o contra cualquier uniformado, porque ellos tampoco eran responsables de la represión. Siempre cuidamos al máximo los límites de la violencia.

Ustedes conocieron por experiencia propia lo que significa vivir en un estado fascista, aunque el término quizás se asocie con un hecho histórico de características específicas, pero suele traspasarse el término y usarse de una forma más general, para describir a los estados represivos de América Latina que fueron auspicados por Estados Unidos, por un país aparentemente democrático; ahora sin embargo, el gobierno de Estados Unidos, de una forma más desembozada, está implementando una política exterior de corte fascista...

Indudablemente, hoy asistimos a una fase del desarrollo del capitalismo global en que la hegemonía norteamericana se expresa no tanto por su liderazgo económico, sino por el ejercicio de una política de carácter fascista, en el sentido de que utiliza la violencia y todo el poderío de los medios de comunicación para uniformar el pensamiento mundial e imponer una ideología de justificación de esas acciones represivas, y donde sin ninguna legitimidad, sobre la base de la mentira, como hacían Hitler y Goebbels, en el uso más descarado de la mentira, se declaran guerras como la que recientemente se realizó en Iraq, donde todavía no han aparecido las amenazantes armas que justificaron la agresión. Todo ese aparato ideológico, todo ese poderío de los medios de comunicación, todo ese discurso para legitimar la solución bélica, lo que oculta detrás es el control de las fuentes de riqueza, que puedan hacer sobrevivir a su propio capitalismo. Esa solución, lamentablemente, volverá a repetirse en otras regiones del mundo. Esa amenaza no terminó con la guerra de Iraq, es la política que este gobierno está extendiendo. Pero en América Latina creo que afortunadamente comenzamos a vivir un momento en el que se recupera el sentido de integración, en gobiernos como los de Brasil, Venezuela o incluso ahora Argentina, en movimientos populares con bastante fuerza como los de Bolivia, o Ecuador, que rescatan un

sentido de identidad y dignidad nacional, que hasta ahora era una bandera mantenida solitariamente por Cuba. No quiero decir con esto que de inmediato se produzcan oleadas revolucionarias, eso es algo que ocurrirá, pero es un proceso más complejo, más largo. Pero al menos comenzamos a ver esto. Y lo que me temo es que esta situación pueda generar otra vez la intervención norteamericana o reactivar otras formas de represión como las que hubo en el pasado reciente.

Quienes intentan justificar el golpe militar en Chile suelen repetir que la dictadura fue sangrienta pero desarrolló económicamente el país. ¿Es cierto esto?

Yo diría lo siguiente: fue un gobierno sangriento, dictatorial, que usó todo el poder represivo del Estado para implantar un nuevo modelo económico. Ese modelo nuevo tuvo un costo humano enorme, que todavía no se puede medir. Fue enorme por lo sangriento que fue, por su represión contra el movimiento sindical, contra el movimiento popular, e incluso, contra sectores de la propia burguesía. En Chile entre los años 30 y 70 del siglo XX se había desarrollado una cierta burguesía productiva de carácter nacional, este sector de la burguesía fue arrasado. Muchos sectores de la clase media habían logrado en ese período una serie de conquistas sociales y ciertas condiciones de vida favorables —profesionales, empleados públicos, etc.— y fueron empujados por la dictadura a la proletarianización, hacia la pobreza. Se implanta un modelo de concentración de la riqueza en una minoría, un proceso de privatización radical de los bienes de la nación, de la minería, que van a parar en un remate a manos de los militares asociados a los capitales monopolísticos nacionales y extranjeros y se establece, entonces, un modelo de economía totalmente neoliberal. Fue el experimento inicial del neoliberalismo en un país subdesarrollado, una economía totalmente abierta al capital extranjero, al comercio internacional, que destruye toda la producción propia —en Chile hoy en día todo se importa— y que se basa en la superexplotación de ciertas riquezas naturales en las que el país tiene ventajas comparativas, como la madera, el cobre, la pesca, la agricultura, las frutas, con un costo ecológico muy grave para el país. Es una economía con pies de barro, muy dependiente de los vaivenes de la economía internacional.

Ya lo hemos sufrido, con cualquier medida proteccionista: Estados Unidos le cierra la entrada a las frutas y el efecto que produce en el campo es terrible, miles de personas quedan cesantes, desocupadas. Es un país que tiene medios de comunicación muy modernos, la capital parece ser la de un país desarrollado, hay un sector de la sociedad que vive en el consumo, parte de esta burguesía que ha ido concentrando brutalmente la riqueza, pero el resto del país vive en la pobreza, para la mayor parte de la gente la vida cotidiana está llena de tensiones. Chile tiene uno de los índices de suicidios más altos del mundo. Hay un amplio sector que vive en la extrema pobreza. La salud es pagada, la educación se ha privatizado. Para

poder tener un hijo que estudie en la Universidad hay que ser bastante rico. Quienes viven un poco mejor, viven endeudados. En la carrera por la sobrevivencia si tú pierdes el trabajo lo pierdes todo, porque no eres dueño de tu casa, de tu carro, no puedes pagar la educación de tus hijos, si te enfermas no sabes cómo vas a pagar la atención y los medicamentos. Perder el trabajo es el derrumbe total de una familia. Eso provoca un comportamiento lacayuno en los trabajadores, en los empleados, que rompe todo sentido colectivo y te lleva a lo que inicialmente comentábamos, a esa vida de individualismo, de soledad y de lucha en una selva donde la ley de supervivencia es implacable.

La juventud chilena, ¿cómo recuerda el 11 de septiembre? ¿Conoce la historia?

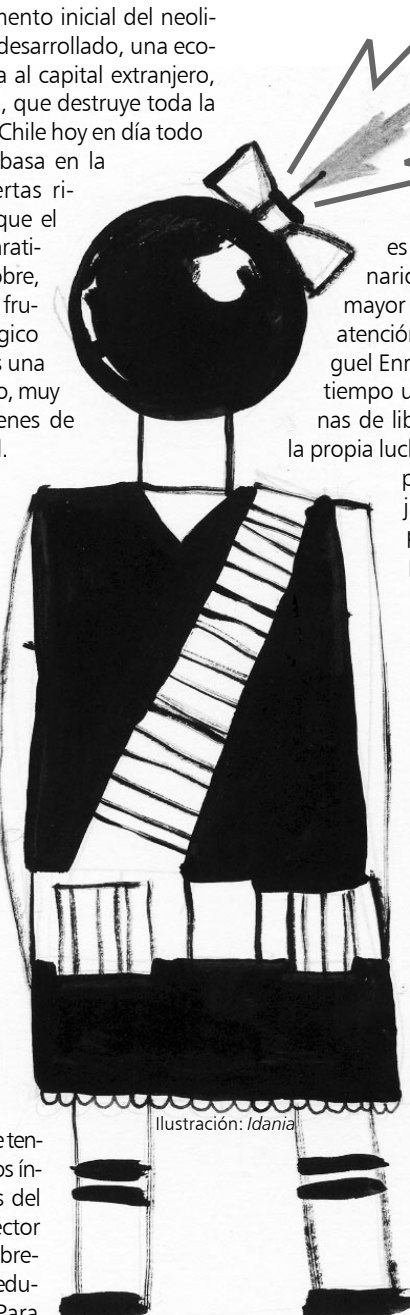
Pienso que sí. Con el tiempo se descubre cada vez más lo terrible que fue la dictadura. Han aparecido enterramientos colectivos, los locales donde se practicaba la tortura. Eso lo ha ido conociendo la población. Como un agua pestilente, de alcantarillado, ha ido emergiendo la verdad por los poros de la sociedad, aunque falta todavía mucho por conocer. Y el sentimiento mayoritario del país es de condena. Algunos militares y políticos de derecha se han visto en la necesidad de formular débiles autocríticas. Al mismo tiempo, la imagen de Allende ha resurgido, a pesar de que siempre trataron de mantenerla en un segundo plano. Allende es todo un símbolo de nuestro pueblo, de nuestra juventud, un símbolo de consecuencia, de valentía, y la propia historia oficial ha tenido que reconocerlo, y hacerle monumentos. Claro, los gobiernos de «izquierda» entre comillas que hemos tenido, intentan difundir una imagen *light* de Allende, que lo suavice, que lime su arista de revolucionario, de

conductor de un cambio social anticapitalista o socialista, y destacan solo su apego a la democracia. No obstante, yo te diría que Allende es la imagen en Chile de lo que es un dirigente popular revolucionario, eso está impregnado en la mayor parte de la juventud. Llama la atención, incluso, que figuras como Miguel Enríquez vayan adquiriendo con el tiempo una fuerza inusitada. Son decenas de libros publicados sobre él, sobre la propia lucha del MIR. En los últimos tiempos en muchos sectores de la juventud se recupera el interés por esa historia. Me toca vivirla, porque cuando voy a Chile recibo invitaciones de distintos colectivos o grupos para que les hable de Miguel, de la historia del MIR. Hoy en día no existe una izquierda organizada en Chile, existe una atomización total. Hablo de la verdadera izquierda, no de la supuesta izquierda que está en el gobierno. El movimiento social también está dividido, no es como antes, que existían grandes organizaciones sociales. Pero todos me invitan a conversar, y en esos diálogos siempre son jóvenes los que participan. El interés mayor no está en la lucha de resistencia, sino en el período anterior: cómo surgió el MIR, cómo se inició el movimiento revolucionario, cómo se organizaba el trabajo político en el campo, en las poblaciones, cómo era Allende, cómo era la situación revolucionaria du-

rante el período de gobierno de la Unidad Popular. Esas son sus inquietudes, rescatar la historia. Nosotros, en la década del sesenta, teníamos las mismas inquietudes. Recuerdo que conocí a Miguel Enríquez en la casa de sus padres. Éramos del mismo grupo, pertenecíamos a una facción revolucionaria, radical, del Partido Socialista, pero yo vivía en Santiago y él en Concepción. Yo era amigo de su hermano. Decidimos hacer un encuentro y fuimos a Concepción, nos reunimos en la casa de sus padres. Llego, y para mi sorpresa todos estaban discutiendo sobre O'Higgins y Carreras, los dos padres de la Patria. Yo hacía poco había estado en Cuba y venía con la idea de la revolución socialista, y me decía, ¿y estos, qué discuten de historia? Después me di cuenta de que comenzaban a hacer un esfuerzo por construir su propia visión de la historia de Chile, de las luchas populares, de lo que realmente había sido la lucha por la independencia. Porque cuando tú quieres mirar al futuro y darte un horizonte de esperanza, de lucha, de cambios, tienes que pararte en un lugar y tener una referencia en el pasado. Necesitas construir una memoria descarnada, que muestre realmente lo que fue el pasado. Hoy existe una juventud en Chile que comienza a reconstruir el pasado, para hacerse, no me caben dudas, un concepto de cambio, unas expectativas de futuro.

Hace poco estuve en Suecia y conocí a muchos chilenos que se instalaron allí después del Golpe. Hubo quien regresó después y se encontró que ciertos compañeros de ideales estaban participando de la política institucional, con otras perspectivas más personales, que ya aparentemente no existía espacio para los sueños que dejó congelados en el tiempo, y volvió desilusionado a Suecia. ¿Chile es un país sin futuro?

Pienso que tiene futuro, pero comprendo lo que estos compañeros han vivido. Cuando volví a Chile, durante el gobierno de Frei, recibí un impacto desgarrador y experimenté una amargura muy grande. Me di cuenta de que había vivido mucho tiempo en la clandestinidad, y durante todo ese tiempo miraba la realidad por el ojo de la cerradura. No me daba cuenta del cambio tan grande que estaba produciéndose en Chile, en su cultura, en la forma cotidiana de encarar la vida, en los valores de las personas. Cómo se había producido ese Chile que te describía anteriormente, tan individualista, de tanta soledad, tan brutal como una selva. También recibí ese impacto inicial, al igual que muchos de mis compañeros. Cuando volví y estuve más tiempo, fui descubriendo que no todo era así. Existe una franja importante de la juventud que tiene una actitud social y política, que no puede ver la política institucional, que siente el más grande desprecio por los políticos del sistema. No es una juventud inconsciente. Tiene otras visiones diferentes a las nuestras, repele a los partidos organizados, busca formas organizativas más horizontales, participa de colectivos pequeños. Viven una etapa de reconstitución del movimiento político y social. No tengo dudas de que asistiremos —no sé cuándo— a una situación de emergencia en Chile, y veremos resurgir un movimiento que abogará por el cambio. Incluso te diría que será mucho más radical de lo que nosotros fuimos. No me refiero a las formas de lucha, porque la radicalidad no está en las armas, sino en la profundidad de los cambios que te propongas. Y el cambio que exige la sociedad capitalista globalizada en la que vivimos no es solo político, es de civilización, de cultura, es la construcción de otra forma de vida. No estoy desesperanzado. Al contrario, tengo grandes expectativas. ■





Importa puntualizar que nunca figuré entre los cultivadores de la escritura aséptica y, por ende, evadida o desarraigada. Los criterios que sustentó hoy al respecto son los mismos que sostuve antes. La única válida ayer, hoy, ahora y siempre es la escritura comprometida con el cuerpo de ideas transformadoras de la estructura y del contenido de la vida de su época, en beneficio de las clases sociales explotadas y oprimidas. Un cuerpo de ideas, en suma, que ataque la raíz de la injusticia, de la opresión, de la miseria, del privilegio y de la tiniebla. La clase obrera, aliada al campesinado y al pueblo trabajador, es hoy la depositaria de ese ingente quehacer y su guía es el marxismo-leninismo.

No se salva ni perdura la literatura y el arte que sean mera espuma de virtuosismo profesional, por acendrado que parezca. Sálvase y perdura solo la literatura y el arte que es testimonio o profesión de fe. El aserto tiene valor apodíctico lo mismo en épocas de plenitud que en las de decadencia o de revolución. La palabra, cuando se objetiva, se trueca en acto, y entraña, por tanto, una responsabilidad.

A la época que vivimos puede caracterizarse como la más revolucionaria de todas las épocas. No en balde en vastas zonas del planeta se ha clausurado ya la prehistoria de la sociedad humana y no tardará en acontecer lo propio donde aún perdura, en desesperada e inexorable agonía. Cuba —primera protagonista en América de ese matinal proceso— vivió en trance de parto revolucionario durante los treinta años anteriores al épico amanecer de 1959. Pero el aporte de nuestra escritura a acelerarlo fue, en rigor, bastante exiguo y por lo demás, discontinuo. Aunque Julio Antonio Mella constituyó ejemplo en su momento, el arquetipo del intelectual en ese período fue Rubén Martínez Villena. No escatimó esfuerzos para incorporar a escritores y artistas, como militantes de la cultura, a la empresa revolucionaria de rescatar y redimir la nación. Tuvo, en verdad, muy escasos adictos y seguidores.

El primer deber del intelectual fue entonces interpretar y difundir los dolores y afanes del pueblo cubano y, en caso de sobrarle coraje y encontrar la ruta, asumir un puesto de vanguardia en su heroica y abnegada lucha por la liberación nacional, social y cultural de la patria. La concepción erasmista del intelectual —prefigurada ya en Platón— conduce, en el mejor de los trances, a apuntalar por omisión el mundo en derrota como en el artífice de *La República* o en el autor del *Elogio de la Locura*, a defender y legitimar los intereses de la clase social dominante. Fungió, así, aquel, de portavoz sibilino de la oligarquía ateniense y este, de anfibológico heraldo del capitalismo naciente.

Sería sobremanera oportuno insistir ahora en los deberes y en las responsabilidades también insoslayables de los intelectuales y artistas con la Revolución cubana. No voy a adentrarme en cuestiones que, de puro sabidas,

resultan ociosas. Ya Fidel Castro, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, y Primer Secretario del Partido Comunista de Cuba, fijó, con nitidez y precisión, los límites de la creación literaria y artística en esta coyuntura. Todos los derechos de la imaginación, de la forma y de la sustancia dentro de la Revolución. Esos deberes y responsabilidades se traducen, en última instancia, en un deber y en una responsabilidad: contribuir con la capacidad creadora al conocimiento, la defensa, la consolidación y el auge de la edificación de la primera sociedad socialista que emerge en América.

Pero es igualmente deber y responsabilidad de los escritores y artistas revolucionarios desenmascarar y repeler la burda y corruptora campaña de propaganda y proselitismo de los aparatos culturales propios o subvencionados del imperialismo, que trata de disminuir, desacreditar o silenciar la obra verdadera de la Revolución y el socialismo en el campo de la literatura y el arte. Es una variante de su política de bloqueo, subversión, hostigamiento, intervención y agresión.

El reclutamiento de escritores y artistas latinoamericanos para ese baldío empeño cuenta ya con algunos nombres más o menos consagrados. Varios de ellos hasta hace poco difusores y defensores convictos y confesos de la Revolución cubana, empiezan ya a enseñar las uñas con burda sutileza. Son gente que retorna, indefectiblemente, a su camino original de servidumbre, vida muella y bombo mutuo y es inaplazable batirlos sin misericordia.

Más temprano que tarde, esos hijos pródigos del tramonto capitalista mostrarán sus garras pulidas y alevos untadas de resentimientos y odios. El imperalismo los compró por una beca, un viaje, una traducción o una visa e intentarán compensar su desertión apelando a la calumnia y la mentira. Ya veremos, más de uno, lustrándole, con baebante gozo, las botas al Tío Sam. Y, a más de dos, echando al fuego furtivamente sus encomios y adhesiones a la Revolución cubana. Quizás, a más de tres, fungiendo de bufones en la tenidas palaciegas o de amanuenses de lacayos rameados. El plato de alubias es una cajita de sorpresas.

Los escritores y artistas revolucionarios deben, además de presentarles batalla, replicar a la letra arrodillada de esas inteligencias de alquiler con su conciencia socialista erguida en el poema, la novela, el cuento, el ensayo, la paleta y el cincel. La lucha ideológica de clase forma parte del frente de combate contra el imperialismo y a reacción. Y, en ese frente, los escritores y

artistas revolucionarios tienen una tarea específica que cumplir. Muchos la están ya cumpliendo.

Me parece inadmisiblemente e intolerable que haya escritores y artistas que desperdicien su inteligencia y sensibilidad en tópicos y temas de bajo fondo en vez de habérselas con la múltiple riqueza que brinda el impar empeño revolucionario del pueblo cubano.

Innecesario es añadir que no se trata de confeccionar pasquines y carteles carentes de valor literario o estético. El cartel y el pasquín tienen una función política importante que desempeñar en los procesos revolucionarios. Pero la literatura y el arte que se reduzcan a cartel o a pasquín no es literatura ni es arte. El primer de la forma debe fundirse con la entraña del contenido. Mientras más valiosa intrínsecamente sea una obra literaria o artística, más eficacia revolucionaria poseerá. Sobre esta cuestión proyectó viva luz el Presidente de la República, Osvaldo Dorticós, en su penetrante discurso a los escritores y artistas.

Suele acaecer, a veces, que los escritores y artistas de óptica epicena o que andan agachados intentando hurtar la conciencia, lo confundan y trastruequen todo. Sus apelaciones a la libertad formal y sus complacencias con los detritos literarios o estéticos de la vieja sociedad derribada en Cuba o por derribar en otras partes del mundo, los denuncian a simple vista. A esa cofradía hay que ponerla en línea.

Unánimemente, los escritores y artistas revolucionarios han de salirle al paso, sin melindres ni contemplaciones. Hay que ayudar, en cambio, a los que quieren ser revolucionarios y todavía no pueden, y a los que, pudiendo, se lo impiden trabas inconscientes. En una revolución socialista efectuada a noventa millas del imperio capitalista más insolente y agresivo de nuestra época, no hay ni puede haber lugar para zapadores ni discrepantes, por muy sabidos que sean sus méritos como escritores y artistas. Ni tampoco hay ni puede haber lugar influyente para los que le han abierto la guerra a las normas y son, a la vez Eva y Adán. No se construye el socialismo con ambidiestros ni con pusilánimes. Se construye con hombres y mujeres enteros y verdaderos.

Nagueados de la mente, de la voluntad y de la conciencia están de

más en la trinchera que debe ser hoy toda Cuba.

Ocurre, a veces, en los procesos revolucionarios proliferaciones de escritores y artistas que creen que la vida comienza con ellos y, por consiguiente, que el pasado histórico es tabla rasa y la tradición pro-

pia de un tabor herrumbroso. De ahí que su expresión sin raíces sea, paradójicamente, anacrónica y extemporánea. Y despuntan también los escritores y artistas que, disparando a diestra y siniestra en nombre de una «concepción revolucionaria» al margen de la lucha ideológica de clase, rinden culto esotérico a las cariátides de la burguesía en derrota, que contemplan la tragedia social con mirada apolínea desde los balcones y detrás de las celosías.

Sabiendo es, asimismo, la frecuencia con que despuntan constelaciones satélites y pretensos o reales monstruos sagrados. Su horizonte espiritual empieza y concluye en sus hipogrifos. No pasan por la revolución, ni la revolución pasa por ellos. Ofrecen las anteriores consideraciones un carácter elemental y, por eso, parecerían innecesarias. Pero aún habrá que machacar sobre el tema durante varios años.

Names de la literatura y del arte se dan silvestres en todos los tiempos y en todas las latitudes. Las revoluciones no son excepción. Acostumbran algunos a andar con corbata. Pero no se despintan. A esos debía reubicárseles en una granja del pueblo y dedicarlos a la noble tarea de sembrar viandas auténticas.

Abundo en todo esto porque tenía ganas incoercibles de decirlo, y dicho está. Desearía que estas páginas, desprovistas de afeites y perifollos, resultaran provechosas en alguna medida. Sé que, por lo pronto, equidistan del opio y del arsénico.

Óyense ya voces nuevas y otras renovadas, repletas de semillas y jugos. Saludémoslas con legítimo alborozo. La literatura y el arte de la Revolución cubana no tardarán en alumbrar.

De su entraña hirviente surgirán escritores y artistas que le infundirán expresión y esencia intransferibles. Las condiciones de su aparición irán madurando con ritmo creciente.

El aire está cuajado de gérmenes fecundantes. Las hazañas impares bullen ya en el camino.

A Samuel Feijóo, imaginífero descomunal y proteico trabajador, le reitero de nuevo mi gratitud por lanzar al viento arremolinado estas páginas olvidadas y, asimismo, a Lourdes Urrutia y Luis Ojeda por haberme ayudado en la transcripción mecanográfica del texto. Debo señalar, finalmente, que por las páginas de este libro, como en *Retorno a la Alborada*, desfilan los nombres de varios bribones, algunos pillastres, numerosos acomodaticios y más de un embaucado o sorprendido. Suprimirlos sería atentar contra la objetividad de los hechos, en los que otra —no obstante ser ya potencialmente lo que son— desempeñaron un papel distinto al repugnante o conmisericordioso que hoy representan.

Me ocupo y preocupo ahora, en los escasos ratos disponibles en acopiar los elementos indispensables para escribir una interpretación de la Revolución cubana. Es un sueño que ilumina mi vigilia desde hace tiempo.

Obligado será, desde luego, partir desde los orígenes y establecer los hilos del desarrollo dialéctico del secular proceso. Pero hay que intentarlo.

Respondo por mi animosa voluntad de encarar la tarea. Pero en mi circunstancia uno propone y la Revolución dispone. Y yo siempre estoy y estaré apercebido a acatar, en primer término, lo que la Revolución proponga y disponga. ■

Revista Bimestre Cubana #14. Enero-Junio 2001

Nota:
Con esta sección pretendemos recuperar textos de la memoria histórica cubana.

http://www.lajiribilla.cu/2001/n18_septiembre/536_18.html



Ilustración: Ibania

Los que se sienten y actúan desde el punto de vista de los pobres, de los condenados de la Tierra, son y serán siempre de izquierda.

Ser de izquierda (y de derecha)

Emir Sader
Brasil

«Como derecha se puede considerar a aquellas fuerzas que se ponen al servicio de los intereses de las personas satisfechas. Los otros, los que se sienten y actúan desde el punto de vista de los pobres, de los condenados de la Tierra, son y serán siempre de izquierda». «En nuestro tiempo, todos los que defendían a los pueblos oprimidos, los movimientos de liberación, las poblaciones hambrientas del Tercer Mundo, eran de izquierda». «Aquellos que hablando desde su propio interés, dicen que no ven por qué distribuir un dinero que sudan para ganar, son y serán de derecha». «Quien cree que las desigualdades son un fatalismo, que es preciso aceptarlas, y piensa que desde que el mundo es mundo siempre fue así y no hay nada que hacer, siempre estuvo y está a la derecha. Así como la izquierda nunca dejará de ser identificada con los que dicen que los hombres son iguales, que es preciso levantar lo que está en el suelo, en el fondo. Creo que esta distinción existe, continúa siendo fundamental, aún hoy sirve para distinguir los dos lados de la política».

Las palabras del filósofo italiano Norberto Bobbio, en entrevista con Araújo Neto publicada en *Jornal do Brasil*, sirven como una definición sintética, pero suficiente para caracterizar la derecha y la izquierda y para establecer su actualidad. La identificación con los de abajo o con los de arriba. Con los países de la periferia o con los del centro capitalista. Con los insatisfechos o con los conformistas. La fatalidad de la desigualdad o la rebeldía contra ella. La naturalización de la pobreza o la lucha incesante por la justicia. Privilegio de lo financiero o de lo social. Universalización de los derechos o solo concesión de oportunidades. Intereses públicos o del mercado. Solidaridad o complicidad con el mercado.

Humanismo o un mundo en que todo se compra, todo se vende. Multilateralismo o unilateralismo. Soluciones de fuerza o negociaciones políticas. Davos o Porto Alegre.

Como resulta ruin ser de derecha —estar del lado de Bush, por ejemplo—, los que son de derecha, sin dejar de serlo, o dicen que ya no hay derecha e izquierda o que ahora son del centro. Quien es de izquierda se asume como de izquierda, se inscribe en una larga tradición de luchas por la igualdad, por la justicia, por el reconocimiento de la diferencia, por el combate permanente por una sociedad más justa y más humana y se enorgullece de eso.

Hoy en Brasil, por ejemplo, ser de izquierda es dar un combate frontal y sin tregua por lo menos a dos de las peores herencias del gobierno (de derecha) de Fernando Henrique



Ilustraciones: Darien

Cardoso: la hegemonía del capital especulativo y la precarización del mundo del trabajo. Es de izquierda quien se opone al capital especulativo, quien lucha por los derechos del mundo del trabajo, por la distribución de la renta, por la universalización de los derechos. De derecha es quien defiende los intereses del capital financiero, que privilegia los principios del mercado en detrimento de los derechos de la gran masa de población que vive de su trabajo.

Izquierda y derecha existen, ahora más que nunca, en un mundo polarizado entre riqueza y miseria, entre belicistas y pacifistas, entre consumistas y humanistas. Escojan su lado y luchen por él, sin esconder sus valores. ▀

Traducción de ALAI

http://www.lajiribilla.cu/2003/n123_09/123_46.html

los 11 de SEPTIEMBRE

Luis Toledo Sande
Cuba

Pero la tragedia chilena fue anterior a la de las Torres Gemelas, y no se requiere mucho cálculo para saber que las víctimas del golpe militar chileno el propio 11 de septiembre de 1973 y en sus derivaciones posteriores no serían menos significativas que las de Nueva York en esa fecha de 2001. El imperio que ha sembrado en el mundo el odio que está en la base del crimen ocurrido en su país veintiocho años después del derrocamiento del gobierno constitucional y democrático de Chile, es el que, dentro de esa siembra, como parte de su injerencismo sistémico, alentó y apoyó directamente a las sanguinarias dictaduras militares en toda nuestra América, no solo a la chilena. Y no hay que descartar que prohíje otras.

Entonces, ni por cronología ni por lógica expresiva es válido ni honrado aceptar que el de Chile se considere *el otro* 11 de septiembre. Admitir que el de Nueva York es, sin más, el 11 de septiembre, o, más ceñidamente aún, el 11-5 del mundo, sería servirles a los medios imperiales: al imperio. Que esas fórmulas hayan sido utilizadas también, en mayor o menor número de casos, con buenas intenciones, o incluso que tal vez nacieran de estas últimas y luego fueran bien vistas por las fuerzas dominantes, no serviría más que para recordar un grave peligro: el de actuar o pensar incautamente cuando el imperio goza de la hegemonía que ahora ostenta, y vive su más ensoberbecido triunfalismo.

De nada valdría quedarse en un entendimiento a nivel de fechas, sin calar en los procesos en que ellas se ubican. Y de poco serviría descifrar al Pato Donald —que no es más que un instrumento, no un poder autónomo—, si no se está consecuentemente alerta contra las fuerzas que guían, deciden y capitalizan las jugarretas y los picotazos de dicho personaje. Sus efectos hacen estragos no ya solamente desde los *comics*, sino desde cátedras y con el auxilio de computadoras y redes cada vez más poderosas. Para cuando esos recursos y otros afines fallen o no cumplan eficazmente su cometido, queda la masacre con nombre de guerra, sin miramiento a institución o ley que se opongan a la voracidad imperial. ■



El 11 de septiembre de 2001 ha pasado a ser no solamente una fecha conspicua, sino el 11 de septiembre, reducida con frecuencia a una abreviatura capaz de fijarla como símbolo de una realidad única: *el 11-S*. Para explicar que así esté ocurriendo no bastan la cercanía temporal y la pavorosa espectacularidad de la tragedia concentrada ese día en los Estados Unidos. En la explicación, nada sustituye al hecho de que el escenario del desastre fue el centro mismo del imperio que, habituado a su papel de agresor sin límites, conoció ese día explosiones hasta entonces inimaginadas en su territorio, y vio cómo se hacían polvo edificaciones que lo representaban emblemáticamente. Y ese imperio es el modelo, la realidad; lo demás no es sino *lo demás*.

Así, por ejemplo, *el cine* es el cine del imperio; lo demás son, en el mejor de los casos, cinematografías específicas o modos de realización *alternativos*: o sea, *lo otro*, que a veces parece exhibirse como curiosidad o, cuando más, como un material de estudio. De similar manera, *las noticias* las dan los medios del imperio, que vienen a ser *los medios*, por lo cual *la información* es la que ellos difunden. Aunque día a día se descubran sus falsedades, tan poderosos e influyentes son que estas pasan como si fueran *lo natural*. A los esfuerzos por contrarrestar sus maniobras no los acompaña la fuerza de despliegue necesaria, y, cuando se consigue desenmascararlas, ya el mal está hecho: al menos, queda en el aire la sombra de la falsedad, y ella contamina el juicio general.

Para mayor garantía de éxito, la lengua del imperio no se presenta como *una* lengua, sino que se convierte en *la* lengua. Así que el imperio domina, por todos los caminos y vericuetos posibles, los recursos materiales del mundo y los del pensamiento: la realidad y su representación. Para eso somos el imperio, dirá él. Por semejantes vías se perpetúa en el planeta el modelo de la comunidad esclavizada por un señorío que, siendo minoritario, se erige como la mayor expresión de la humanidad, *lo universal*. El resto —sin importar cuán numeroso sea—, son las masas, las muchedumbres destinadas a servirle al señorío.

En esa historia se inscriben también las fechas. De imponerse, el tratamiento dado por los medios dominantes al 11 de septiembre de 2001 conseguiría no solamente legitimar las fechorías que la camarilla gobernante en los Estados Unidos haya perpetrado o siga perpetrando en todo el mundo. Tanto le ha servido a dicha camarilla el monstruoso crimen ocurrido aquel día, y tantas aristas oscuras ha habido en torno a él, que han sobrado razones para sospechar que alguna participación, connivente si no activa, tuvo ella en la tragedia. Ante los hechos, no por gusto se recordó Pearl Harbour. Y aunque se probara, sin lugar a duda, que el hundimiento del Maine en la Bahía de La Habana lo causó un accidente, se sabe para qué le sirvió al imperio el desastre.

Después de todo, los imperialistas culparon de la tragedia del 11 de septiembre de 2001 a cuervos que ellos mismos habían entrenado, financiado y utilizado en otros actos detestables. Ello bastaría para responsabilizar al imperio por lo sucedido ese día. Sobre todo, el odio que está en la raíz de las prácticas terroristas que él —su principal promotor y ejecutor a nivel mundial— dice condenar, es un fruto macabro de los saqueos, intervenciones y genocidios con que ha violado toda norma legal y moral.

Otro provecho que al imperio le convendría sacar de su propaganda sobre el 11 de septiembre de 2001 sería borrar de la memoria colectiva la tragedia que se desató veintiocho años atrás el mismo día y, por añadidura, también martes: la tragedia del pueblo chileno. Es necesario que la desprevisión no nos convierta en cómplices de semejante ardid. En cuanto a crímenes no hay por qué establecer mecánicamente prioridades de índole cronológica ni en virtud de la cifra de víctimas: una sola es suficiente para condenarlos, independientemente del momento en que hayan ocurrido.

Jefe de Redacción:

Nirma Acosta
Diseño:
Eduardo Sarmiento
Darien Sánchez
Ilustraciones:
Camaleón



Webmasters:

René Hernández
Janios Menéndez
Corrección:
Odalys Borrell
María Matienzo

Consejo de Redacción:

Manuel H. Lagarde
Julio C. Guanche
Rogelio Riverón
Bladimir Zamora
Omar Valiño
Joel del Río
Daniel García
Ernesto Sierra
Jorge Ángel Pérez

Instituto Cubano del Libro, Palacio del Segundo Cabo
O'Reilly #14 esq. Tacón, La Habana Vieja.
☎ 862 8091 ✉ jiribilla@cubarte.cult.cu Precio: \$1.00
www.lajiribilla.cubaweb.cu www.lajiribilla.cu

Impreso en los talleres del Combinado Poligráfico Granma